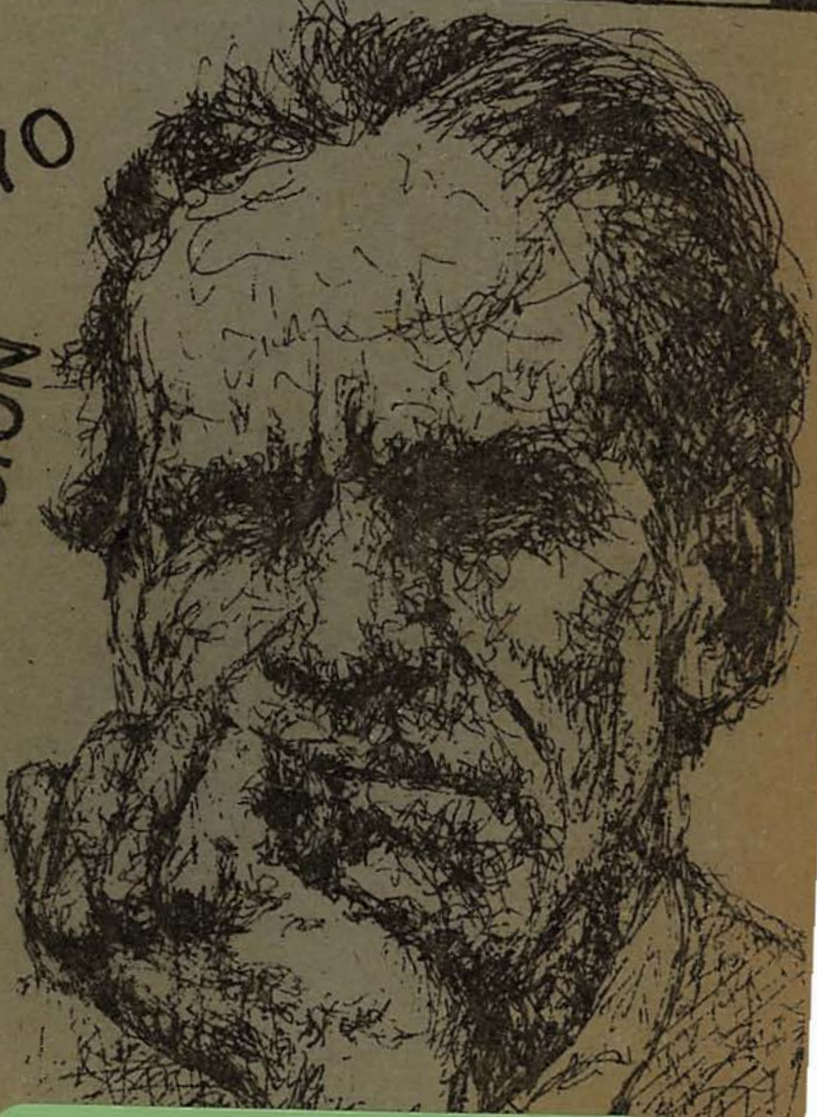


REVISTA  
LITERARIA

POESIA  
ENSAYO

CRITICA  
NARRACION



Nº 12

# RUNAKAY

Runakay : Revista  
Literaria

UNMSM-CEDUC



UNMSM-CEDOC



# RUNAKAY

A Febrero Marzo Abril 1960

Año IV N° 12

Carlos Horna Santa Cruz

DIRECTORES: Noemí Arana

Antonio Escobar M.

CORRESPONDENCIA  
Y CANJE:

ESPINAR N° 214  
Barrio Suazo.

CHICLAYO

PERU.

Apartado N° 17  
Guadalupe.

Carátula y Diagramación  
antonio escobar m.

Cada trabajo expresa la opinión  
de su autor.

Se autoriza la reproducción re-  
gando indicar la procedencia.

## HOMENAJE A CESAR VALLEJO

Alejandro Romualdo/Humanismo de César Vallejo-  
19, Angelmiro Pérez/Canto al inmortal retorno-  
28, Javier Scloguren/A Vallejo Agonista-29, Vi-  
cente Alexandri/A César Vallejo-30.  
César Vallejo/El pan nuestro y otros poemas, 31

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL

HEMEROTECA

FONDO MODERNO

PALABRAS LIMINARES

SALUDO

al Frente de Escritores del Departamento de la Libertad, en su Segundo A niversario.

## - POESIA -

Paredes, Alfaro, Ponce, Solano, Camino 6-17  
Corcuera, Nieto, Bueno, Mazzi, Cristó-  
bal, Del Carpio, Bacacorzo, Ladera, Vi-  
llanueva, 42-53 - - - 42-53  
Carmona, Alarcón, Pinedo, Zeballos,  
Jaimes, Morante, 60-65 - - -  
Sánchez, Guerrero, Angulo, Palomino, Espi-  
noza, Ramírez, Schaeffer, Gamonal, 73-79  
Bancayán, Sánchez, Huidobro, Tello, Sán-  
chez Delgado, 85-88 - - -  
Uceda, González, Otiniano, Caicedo, Gonzá-  
lo 91-95.

## CRITICA

Francisco Ponce Sánchez	4
Obdulio Ríos Guardado	12
Guillermo Ortiz Suárez	39
Diómedes Morales	40
Juan Medcalf	54

## NARRACION

Congrains Martín	66
Julio Ramón Ribeyro	80
Díaz Herrera	89
Falla Fallo	96



## PALABRAS LIMINARES

RUNAKAY continúa identificándose con los artistas o las agrupaciones que testimonian el batallar de un pueblo por conseguir su mejor destino cultural. Por ello, publicita a las revistas de avanzada (progresistas) que aún concentran y polarizan las ideas de nuestro tiempo, difundiendo creaciones de los escritores editos e inéditos o se constituyen en importantes tribunas de opinión.

RUNAKAY prosigue su constante búsqueda por lograr ser una expresión literaria capaz de contribuir en la modificación de nuestras estructuras económicas y sociales que devuelvan el humanismo y la sensibilidad que las masas, las clases y los individuos han perdido actualmente en Perú.

RUNAKAY aparece, esta vez, con abundante material en poesía, narración, crítica y un homenaje a César Vallejo que incluye parte de su producción poética y un loable Ensayo titulado "El humanismo de César Vallejo" escrito por el poeta Alejandro Romaldo con ocasión del Homenaje Internacional preparado por "Visión del Perú" - Revista de Cultura N° 4 - Publicada por Carlos Milla Bartres y Washington Delgado.

Este esfuerzo, sostiene Alfonso La Torre, en la página cultural de Expreso, equipara en algo la inquietud de los escritores del Sur, responsables de editar KILKA en Tacna.

Intentamos, además, anotar la procedencia de algunos textos para que los lectores de RUNAKAY puedan buscar los libros originales o las revistas que nos sirven de referencia para conocer la realidad literaria nacional.

Agradecemos, sinceramente, los artículos periodísticos que sobre nuestra revista han escrito Puly Falla, Nicaron de La Fuente (NIXA), Ricardo Arancibia, Alfonso La Torre, Guillermo Ortiz, Carlos del Río, y Lucio Medina, entre otros, en importantes diarios del Norte, Centro y Sur del País.

Finalmente, a los lectores de RUNAKAY les podemos disculpas por haberle fijado precio con el fin de recuperar la inversión que gravitará en la publicación de nuestro próximo número.

Los directores.



La Unión de Escritores y Artistas Lambayecanos (UNEAL) y los editores de la Revista Literaria RUNAKAY:

SALUDAN

Al Frente de Escritores del Departamento de La Libertad por haber celebrado, el 16 de Abril de 1980, su Segundo Aniversario de vida institucional; y, confían, prosiga fomentando, promoviendo y difundiendo la verdadera CULTURA POPULAR.



Especial para RUNAKAY

PUNTOS DE VISTA

## POESIA ITALIANA

Francisco Ponce Sánchez

La poesía italiana una de las más importantes de Europa y que tiene gran influencia en América nace en el siglo XIII, nos referimos desde luego a la poesía lírica, debido a la fuerza poderosa de la tradición latina, que obsesiona a los poetas como un paraíso perdido y los lleva a profundas lecturas e investigaciones. Infiuye la fuerte tradición feudal y caballeresca. Los creadores son ciudadanos con intereses políticos, sociales, eruditos, científicos.

Un fenómeno avanzado y que destaca en la historia es el triunvirato Dante Petrarca Boccaccio que consiguen en el siglo XIV el triunfo del Toscano, fija las formas de la creación. Ariosto, Miguel Angel, Vittoria Collonna, Pietro Bembo nacidos en el siglo XV, unen el mundo cínico y complejo de Lorenzo de Médicis, el factor común de este grupo es la elegancia, el cuidado de la forma.

A fines del siglo XV y principios del XVI el triunfo de la moda pastoril es evidente. Tradición y originalidad se unen para crear una utopía poética, quizá la más característica de esa época de utopías que fue el Renacimiento.

De todas las églogas pastoriles la mejor es sin duda la AMINTA de Tasso.

A partir del último tercio del siglo XVI se inicia una larga época, que todos los historiadores juzgan en gran parte con razón, de decadencia.

El siglo XVII se había esforzado en encontrar combinaciones de palabras que pudieran causar admiración, sorpresa. Era una especie de magia poética. El siglo XVIII quiere volver artificialmente a la sencillez. Crea una sencillez rococó que proyecta absurdamente al intimismo de alcoba sobre el bello y astuto paisaje italiano.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII empiezan a penetrar en Italia las ideas que, difundidas por casi toda Europa, acabarán por producir la Revolución Francesa. Aparece el nacionalismo literario y el amor por los clásicos latinos y griegos.

Tasso y Leopardi son los poetas que avasallan con sus creaciones de fuerza imata la nueva lírica italiana.

Un importante rasgo de la lírica italiana del siglo XIX; es la preocupación política, que polarizan los problemas del Risorgimento, es decir del movimiento de liberación de Italia. Las figuras de Cavour, Mazzini y Garibaldi dominan el campo de la acción; pero los poetas son con frecuencia, ante todo, pa



triotas, y desde Foscolo hasta Gabriele D' Anunzio destacan por su lírica nacional y enaltecedora del hombre libre.

Otra constante de esta lírica italiana del siglo pasado parece ser la melancolía. No solamente la metafísica, total de un Leopardi, sino la melancolía discreta y provinciana y todo un complejo humano.

Pascoli representa y expresa, quizá mejor que ningún otro poeta de su tiempo, la melancolía, una melancolía tierna y resignada, Marinetti y D' Annunzio representan el "no" frente a una existencia ordenada, pequeño-burguesa, sin horizontes que era lo que primaba en los finales del siglo XIX.

Giosue CARDUCCI dice por ejemplo en "La Plaza de San Petronio": "Surge en el claro invierno la oscura almenada Bolonia y las Colinas blancas de nieve ríen!"

Este es un gran poeta con muchos poemas de antología, fue, además, hombre ilustre de su tiempo, senador, premio Nobel, gran orador.

Los versos de Carducci son estudiados y leídos minuciosamente en las aulas universitarias de los cuatro continentes.

El futurismo, con su exaltación del movimiento de la fuerza desnuda y caótica, de las máquinas inhumanas, es

un precursor del Dadaísmo, del Surrealismo y de otras tendencias contemporáneas de gran importancia. Su creador y máximo representante Marinetti, publica su manifiesto en 1919 primero en Francia, luego en Italia. Los nuevos poetas italianos del siglo XX, renuevan el simbolismo, creando mundos propios, creando escuela y seguidores, no sólo en Italia, sino en América y África, aparte de Europa desde luego, nos referimos a Ungaretti, Montale, Gatto y Salvatore Quasimodo.

Para concluir esta nota introductoria de un vasto panorama como es la lírica italiana, hablaremos de Alfonso Gatto, nacido en Salerno en 1909, rebelde y mal estudiante. abandonó su carrera de estudios universitarios. Ha ejercido toda clase de oficios, viajando por toda Italia y redactando junto con Pratolini una revista literaria "Campo di Marte". Reside en Milán y Bolonia. Sus libros más importantes son: "Morto ai paesi" y "La forza degli acchi". Su obra es de un encanto innegable y de voz alucinada y universal.

Lina, Marzo de 1980.



Verano obliganos  
a estrujarnos  
encabritados  
mirando tú el cielo seco  
envejecido  
sin estrellas

Es un ritual sagrado amarte  
a media noche  
bajando desde lo alto de tus senos  
a la llanura de tus pies  
bañándote de yodo y saliva  
húmeda emergiendo de mi lengua  
de mi mar

Juno

Eres dócil a mis requerimientos  
a mi solicitud

ciega  
Me siento un macho cabrío  
que salta sobre tus posaderas  
y te ama  
pero primero bramo de exaltación  
de felicidad

prevista

Soy el Dios Neptuno que reina  
sobre tus aguas turbu

lontas  
se sumerge y emerge  
de tu región abisal  
triunfante

mi trípode de algas  
tu cabellera corta de peces luminosos  
su barba inextricable  
Oh viejo y sagaz Neptuno y cómo te divierte  
el mar!

Es domingo  
y las playas se cubren de niños y de algas

Frente al mar  
las diosas ondulan sus caderas  
y dejan que las olas mueran a sus pies  
Desnudos o somidosnudos

frente al mar  
somos todos iguales

Nadie escoge un pedazo de arena  
lo corca y dice e s t e o s m í o



Nadie reclama el agua el horizonte el mar  
 y dice esto es mío  
 Ni lucha de clases  
 ni división del trabajo  
 El mar como la muerte  
 baña a todos por igual

sin excepción  
 ni diferencias  
 pues somos todos salvados de las aguas

Quiénes vienen al mar  
 es para recoger la brisa en sus alcatas  
 y mirar el mar a lontananza  
 y escribir con

el dedo gordo del pie  
 un nombre  
 una imagen

larga como la playa

sumorgirme en el golfo  
 estrecho  
 de tu océano

de tu mar pacífico  
 nadar como un pez

liso y sin oscamas

pez espada

pez martillo

pez torpedo

Quiénes vienen al mar  
 vienen a recordar

el pleistoceno

los viejos tiempos idos de la especie

Cuando no había pies

ni manos

para correr en la oscuridad

ni nadie te perseguía

con orden de Grado o Fuerza

para sacarte las uñas

ritualmente

JUAN PAREDES CARBONELL:  
 Profesor de Lengua y Literatura.  
 Integró grupo TRILCE  
 Mención Honrosa en Concurso POETA  
 JOVEN DEL PERU, 1960.  
 Ensayista y crítico.  
 Reside en Trujillo (Perú)



Hace tanto tiempo que el Perú estuvo  
oscuro como un caballo oscuro  
más oscuro que la noche  
en la oscura noche.  
Y el día no venía.  
Y se tenía que sombrar la luz,  
el fulgor del rito, antes de que  
se apagara la última estrola.  
Nadie sabía nada,  
¡ay dios!, nadie sabía nada.  
El país estaba oscuro. El país estaba  
oscuro como un árbol quemado  
en la pradera oscura.  
Habría que matar a todos para onconder  
la brisa con el fuego de la sangre,  
habría que arrancar la chispa antes  
de que muriera la última coniza,  
habría que guardar la raíz  
del relámpago y del rayo.  
Pero entonces desde la boca de la tierra  
surgió un grito:  
¡Ya no quiero vivir en esta tierra  
misericable!  
Era el primer muerto que se levantó  
de su tumba a mirar el sol encadenado.  
Y sus ojos no tenían ojos  
sino dos brasas encendidas  
y sus labios no tenían labios  
sino dientes que parecían que reían  
con el viento  
que parecía que reían con la vida.  
Ay pero vino el ladrón de huesos  
y se llevó al muerto.  
Entonces vinieron de la sierra  
de los cerros, de las nubes, del llanto  
y del frío,  
miles de seres pálidos como el aire  
a poblar la tierra con sangre y con  
lamentos.  
Y el día no venía.  
Habría que rogar al cóndor, implorar  
al asesino que trajera el alba  
a la tierra misericable,  
pero el cóndor voló tan alto como alto  
era su desprecio que se quedó a vivir  
en la luna con su vestidura de crepúsculo,  
y el asesino rió con una risa tan amarilla  
como amarillo era el trigo de la pobreza.  
Entonces desde la calavera inmóvil  
salió la ira a sembrar la cólera en el pecho



del hombre como un largo oscalofrío.  
Pero la cólera era inmensa como la noche  
inmensa y todos los muertos murieron  
agarrados por la noche con el rostro  
rojo por la ira,  
ay todos los muertos murieron.  
Pero vinieron más, muchos seres paridos  
por la lluvia a morder el silencio  
a preguntar por el día  
a cortar la sombra  
con su espada de huesos y de espinas:  
Vino la yegua encendida a galopar  
la estructura del aire  
los puños aterrados a golpear  
los tambores  
y el hambre vino a sentarse  
en la mesa del pobre a preguntar  
por el pan y el día.  
Y el día no venía.  
Pasó mucho tiempo cuando el miedo  
estableció su reino  
y entonces vino un viejo tan viejo  
como el tiempo  
con sus barbas de plata, sus ojos de  
zafiro a repartir la aurora  
con sus innumerables manos.  
Pero vino el ladrón de viejos  
y se llevó al viejo.  
Entonces el día no venía.  
El día no venía...

Hoy poetas, parece mentira decir  
estas cosas.  
Pero no Poetas; hoy las viejas amarguras  
han llegado hasta la cima  
de la sangre y su latido.  
Hoy no podemos escribir las dulces canciones  
cuando el pueblo, nuestro pueblo  
agoniza de tarde en tarde  
en este silencio de cadáveres.  
No la justicia que nos quitó el aire  
no la mano oscura que nos negó el agua  
no el viento fúnebre que nos quitó el aroma  
no, el infierno de los curas ni la ausencia  
de los dioses:  
Sino este cementerio de maldiciones



y estortoros callados en la horca de huesos.

No el pájaro, ni la rama, ni el influjo  
fosforescante de los astros.

No los versos delicados de la aurora  
ni la sinfonía del otoño:

Nada: sólo el grito sin párpados  
el alarido sin término.

Sólo la queja acribillada, el dolor hasta  
las uñas, sólo el puñal en el bolsillo  
el furor alto, más alto que la pena:  
el pavor sin sombra.

Sólo, sólo, sólo la voz del hombre  
que increpa a los días míseros  
que golpea a los tambores y llaman a la lucha  
en una víspera de hoces y de fusiles.

Nunca más poetas nunca más, desde hace siglos  
sus mentiras nos hicieron un hilo  
de angustia en la garganta.

Desde hace tiempo poetas intocados  
el río de congojas a crecido como un río  
profundo e interminable como la muerte.  
Desde hace tiempo poetas, la carta negra  
de la desventura nos desgarró la raíz  
del alma.

Y nosotros hemos crecido como el fuego  
para ser detenidos con máuseres y plomo.

Ya no señores, ya no la rosa immaculada  
la flor romántica ni el amor podrido.

Hoy poetas, dejémonos de cantar  
el viejo idioma de las palomas,  
detengámonos al filo de la vida:  
a gritar a nuestra patria encadenada  
en el hambre de sus pueblos,  
a conocer a los hombres que arañan el aire  
que muerden la historia con los ojos locos  
de caminar a golpes en el presidio.

Canta poeta, canta, porque la miseria  
de nuestro pueblo ya no puede ser contenida  
con ilusiones y padremuestrs on las noches  
sin luna.

Canta para que los compañeros, camaradas nuestros  
vistan el traje escrito de corazón y de polca.

Y marchemos a "Tomar el cielo por asalto".



Un día lleno de piedras, espinas  
 agua en la tierra quechua,  
 de paz evaporada,  
 de gritos hundidos en el puñal  
 del sufrimiento:  
 salí a buscar nuevos hermanos  
 salí a combatir la espuma,  
 la estrella incandescente,  
 el interminable lamento de la noche.

Salí a recoger las semillas  
 del crepúsculo;  
 a matar, buscar el silencio muerto  
 de los caminos.  
 Salí con un grave sonido  
 de pasiones en el pecho:  
 a escuchar el aullido  
 de la desgracia en las comarcas,  
 el eterno luto en las aldeas,  
 la esperanza en los siete cielos.  
 Y he aquí que al final del año  
 en la región profunda  
 de la cordillera:  
 encontré a los seres mordiendo  
 la angustia y la soledad  
 en la oscura tierra.  
 Encontré al poeta con los párpados  
 cerrados cantando el dolor del pueblo,  
 de millones de hombros que arañan  
 la vida, que esconden la pólvora,  
 que golpean el gong de la injusticia  
 con sus innumerables puños.  
 Encontré al vendedor de odio  
 y al mercador de huesos  
 riendo con sus colmillos amarillos  
 la triste vida de los campesinos.

MANUEL ALFARO ALFARO. Nació en Usquil (1957)  
 Estudia Administración de Empresas en la  
 Universidad de Trujillo. Es integrante y  
 fundador del Taller de Arte y Poesía "OCTU-  
 BRE". Tiene inéditos los poemarios: "Medita-  
 ciones de un Nictálope en una banca de So-  
 tiembre", "Diez cantos a Nicaragua libre",  
 "Epístola a Lucho de la Puente Uccda". Pró-  
 ximamente publicará la revista de poesía:  
 "Octubre literario".



Obdulio Ríos Guardado

«Las flores negras de Adela»

NOVELA

PROLETARIA

La novela proletaria tiene pocos cultores en el país, es fácil nombrarlos e indicar su rol histórico que les toca jugar dentro de la narrativa peruana. Podemos enunciar uno: Julián Huanay quien hizo noticia en los tiempos de la Revolución Peruana del General Velasco con "El Retoño".

Ahora tengo entre mis manos recién acabada su lectura otra novela de este tipo: estuve un tanto indeciso en calificarla tal como lo hago líneas arriba o clasificarla en el Social-realismo. Lo más acertado debido a la denuncia que plantea y a la clase a la cual defiende es que la he circunscrito bajo el epíteto de novela proletaria a "Las flores negras de Adela" del joven escritor Jesús Abel Huamacto Cacia.

Es de importancia señalar que este comentario nace a raíz de la segunda edición de la novela que sale a luz después de un año debido al interés y apoyo que le ha brindado el ingeniero Victor N. Campos Guevara, Presidente de la Cooperativa Agraria de Servicios Lonya Grande Ltda. N° 277, con un tiraje de siete mil ejemplares que la pone al alcance del público nacional.

"Las flores negras de Adela", es una historia común en los países pobres y aún en los ricos donde ya no es el provinciano el que emigra a la metrópoli sino es el país sometido el que inicia el exilio al Estado imperialista.

Digo que es una novela sencilla sin mayores recursos estilísticos pero que goza de un amplio dominio del idioma y de la forma fácil de narrar; tiene este joven escritor la gracia de entrar por la ventana sin tocar la puerta: al lector se le trepa fácilmente haciendo que paladee su cosecha escrituraria.

La historia que cuenta o que hace con-



tar en primera persona a su personaje Adela, es la de la provinciana que se ve sometida por las fuerzas de un orden injusto e inhumano a recurrir de prestamista de servicios vaginales en un prostíbulo con el fin de subsistir ella y su hijo. Además de la novela existe una historia corta a manera de apéndice que complementa la lectura de "Las flores de Adela".

Durante la breve entrevista que sostuvimos con el joven escritor nacido en Lima y residente en esta acogedora ciudad por año y pico, y, que en la actualidad cuenta con 27 años manifestó que la narrativa peruana es uno de los fundamentos principales de la cultura nacional; entre sus escritores peruanos preferidos señaló a Enrique López Albújar y a nuestro malogrado José María Arguedas, entre los extranjeros puso de manifiesto su admiración en Mijail Chojok, Máximo Gorki e Irwin Wallace.

Por otra parte debo resaltar su gran fecundidad pues a la razón tiene inéditas otras doce novelas entre las que cuentan "El camino que pensé seguir", "Fracasos de amor en el doble desengaño", "El hombre que aprendió a amar", "Fracasos de un adolescente", "Toma de la Catedral" y "El tron de las dos", entre otras. Además ha escrito doscientos treinta poemas y tiene 320 pensamientos de una profundidad verdadera tal como el siguiente: "Para luchar se requiere valentía, y para vencer sabiduría!"

Los colaboradores de la página editorial del diario "La Industria" de Chiclayo, siempre atentos a todas las manifestaciones suscitadas en nuestro me-

dio pone en líneas de este articulista cimarrón la sinceridad personal de quien esto escribe sobre la novela "Las flores negras de Adela", que no es una novela rosa ni escrita por un inexperto; todo lo contrario, en la historia o en las dos historias mejor dicho existe el factor veracidad pues son hechos acaecidos en un lugar y tiempo: Cuzco y Lima, Año 1954.

Esperamos con beneplácito que la novela proletaria se extienda y ejerza su sacerdocio para defensa de las clases oprimidas y para evitar que en un futuro cercano se repitan hechos que los países socialistas han desterrado como es la prostitución.

Como referencia final hicimos esta encuesta al escritor sobre su modo de ver la actual cultura lambayequeña, a lo que manifestó: Haciendo un estudio dialéctico, podemos afirmar sin ruborizarnos, puesto que somos un pueblo vigoroso en plena marcha, que la cultura en Lambayeque camina a paso de tortuga, porque no le dan la debida importancia a sus cultivadores ni al arte que se cultiva; como signo podemos decir que a falta de centro para conciertos de música o conjuntos o cuerpos de Ballet han proliferado discotecas o centros bailables".

Nosotros saludamos una vez más a "Las Flores Negras de Adela" manteniendo que lo deseamos el éxito obtenido por otros jóvenes valores que se han acercado a la escritura como una manera de ver al mundo.

/ Obdulio Ríos Guardado.

NOVELA PROLETARIA

13



A Sefora

Mi corazón es sencillo  
 como la luz de la mañana.  
 Mi corazón es sencillo  
 como una gota de agua;  
 sobre el día se posa  
 y a la vida saluda.  
 Mi corazón es sencillo  
 como la fábula y el vino,  
 rojo y dorado  
 como las pupilas de un niño.  
 Mi corazón es sencillo  
 como el tulipán y la trompeta,  
 no sabe de palabras oscuras,  
 ni se aficiona a coleccionar monedas.  
 Mi corazón es sencillo  
 como una postal de primavera;  
 no comprende como nos gusta mentir,  
 viviendo como vivimos  
 contaminados y angustiados  
 en este jugo de naranja.

14

FRANCISCO PONCE SANCHEZ. Trujillo 1942. Dirige la Revista "PENINSULA". Tiene poemas publicados en revistas de América, Europa y Arabia. Es Presidente de la Asociación de Poetas del Perú. Representante en el Perú de la Asociación Internacional de Poetas. Ha publicado: "Sombras del tiempo", "En alta voz", "Bajo una Bruma de Coleópteros". El poema que incluimos es inédito de su próximo libro a publicarse en España (1980).



Suena que suona la campana  
 tilín, talán  
 sueña que despierta pájaros  
 que despierta al sol,  
 y los años pasan  
 sin principio y sin fin;  
 sueña la campana  
 que al niño Manuel  
 tilín, talán  
 quiere arrullar.

Y al despertar la campana  
 decídese erguida  
 a trovar su canción;  
 pero por vieja y ronca que está  
 la pobre campana  
 en silencio profundo y triste  
 se vuelve a dormir.  
 Y sueña que puede cantar:  
 entonces, tilín, talán,  
 tilín, talán  
 y se escucha otra vez  
 tilín, talán, tilín, talán lan lan lan...

Y al despertar nuevamente  
 atisban sus ojos tristes  
 que hombres del pueblo  
 que aves del campo  
 y el niño Manuel  
 alegres se admiran  
 de cómo entonó.

La anciana campana  
 guardó su silencio feliz  
 y en él de alegría se puso a llorar  
 tilín, tilín, talán, talán lan lan lan...

ENRIQUE SOLANO.- Piura 1940. Reside en  
 Chachapoyas. Ha publicado: "Antología  
 de poesía para niños".



Yo tuve una musa  
que se perdió  
en la inmensidad de los siglos:

Acercóse un día  
entre las aguas del río,  
¡debe haberse marchado  
con las aves que entre riberas  
anidaban trinos!

Cuando llegó, recuerdo,  
tenía voz de mujer,  
senos, caderas de mujer,  
y era como una patria.

Sembró en mi encéfalo la vida,  
y matizó las horas ausentes,  
como los cultivos de todas  
las tierras,  
como la esperanza de todos los trigos;  
abrió las ventanas  
a todos los vientos:  
era como un pensamiento.  
de aurora que camina y camina  
hasta la luz horizontal  
y vespertina.

Aún recuerdo sus cabellos,  
su olor a lluvia,  
sus caricias de vientos otoñales,  
entre los punzantes hilos  
de mis ansias augustas.

Su vago erotismo  
ora cual espejismo  
que al viento encamina

Hoy estoy triste  
como toda soledad del hueso,  
en lo duro del horario  
que traza el camino a un poeta.  
pero...

es la nube,  
la estrella,  
el mar,  
la calle,  
el hombre, su dolor  
y toda la injusticia de la tierra.



Angélica  
alístate la valija  
porque salgo de viaje.  
No olvides consignar  
un pedazo de amor  
para el camino.

El abismo,  
las montañas  
...  
nunca se sabe del peligro.

Tampoco olvides  
la navaja de afeitar,  
mi libro.

Estando lejos,  
lejos de casa,  
es hermoso pensar  
que figuro en tu pizarra,  
Angélica.

MARIO CAMINO NEGRO.-Sullana 1937. Ha publicado "CACTUS" (1970), "PEDREGAL" (1973) Es integrante del Grupo Literario "Canto General". Los poemas que publicamos pertenecen a su libro "ANTEMERIDIANO" (1978).



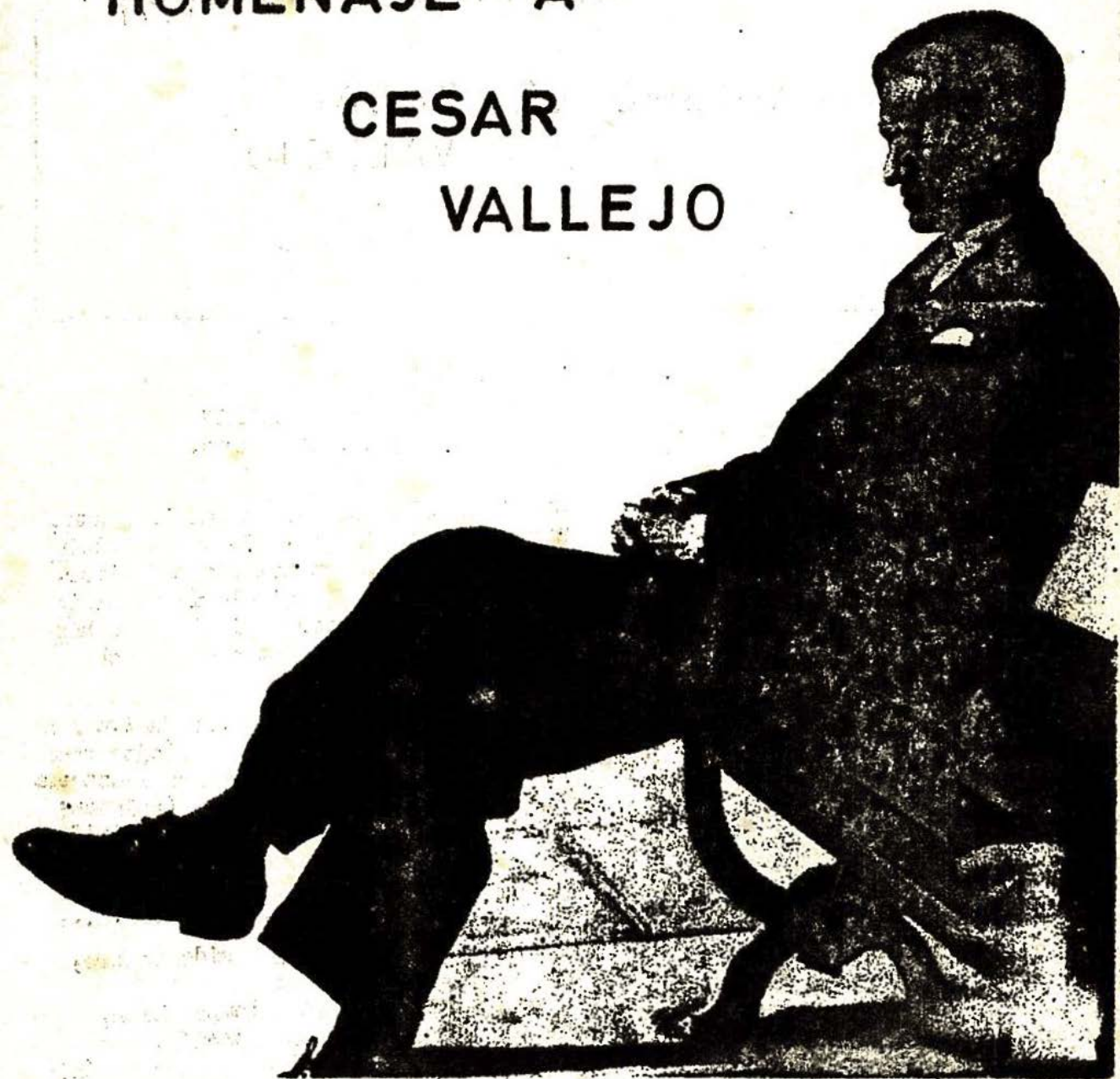




HOMENAJE A

CESAR

VALLEJO



Suplemento de la Revista Literaria «RUNAKAY»

UNMSM-CEDOC



ALEJANDRO ROMUALDO

EL HUMANISMO DE CÉSAR VALLEJO

VALLEJO

"YO NACI UN DÍA  
QUE DIOS ESTUVO ENFERMO"  
Los heraldos negros.

En un pueblecillo de las sierras de La Libertad, el 16 de Marzo de 1892, nace César Abraham Vallejo Mendoza, de escarpado origen cantábrico y andino. Permanece durante su infancia y parte de su juventud.

Las profundas vivencias de los sucesos cotidianos, la vida familiar y aldeana, el paisaje tierno y eglógico, harán el humus propicio en donde se abrirán, hondamente simbólicas, las páginas de su primer libro, Los heraldos negros, cuya aparición fue saludada más tarde por José Carlos Mariátegui como el "ortodoxo de una nueva poesía en el Perú". Vibraba en este libro un sentimiento particular e intransferible, vernáculo. "En estos versos del pórtico de los Heraldos negros -señala Mariátegui- principia acaso la poesía peruana. (Peruana en el sentido de indígena.)"

La gran novedad de Los Heraldos Negros reside no tanto en la presencia ornamental y fulgurante de imágenes perfectas, que centellean de furia o amor en un Olimpo inaccesible, cuanto en su do-

méstica, prosaica pero prodigiosa humanización en el espacio de un modesto hogar terrestre. Contrariando a Júpiter, a Rubén y a toda la mitología modernista. Vallejo transforma al cisne en hombre y lo arroja al centro de un "charco de culpa":

"Y el hombre... Pobre... pobre; Vuelve los  
(ojos como  
cuando por sobre el hombro nos llama una  
(palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como un charco de culpa en la  
(mirada.)"

.....  
"Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hay supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre si te sufre: el Dios es él!"

Situado en medio del sufrimiento, el hombre es tal porque es hijo y padre del dolor, pues ha creado un paradójico Olimpo donde él mismo es el último lugar de su creación, un "dios desgraciado", una criatura impotente y ajena.



Dos mil años de cristianismo no han pa-  
sado en vano, al menos para el hombre  
que lo sufre.

Girando sobre su propia experiencia per-  
sonal, toda la poesía de Vallejo esta-  
blecerá un universo lacerante, antropo-  
céntrico, desplazándose desgarradora-  
mente en un palpitante y estremecedor  
movimiento de traslación alrededor del  
hombre contemporáneo. De ahí que sea la  
travesía poética más solitaria y dolo-  
rosa, pero también la más lúcida y so-  
lidaria.

Como quizá en ninguno de sus coetáneos,  
en Vallejo se da, genuinamente moldeada,  
esa rara medalla que, en inseparable  
unidad, suelda su vida y su obra en  
un sólo rostro de dramático perfil uni-  
versal, como el más contundente testi-  
monio de su sinceridad artística y hu-  
mana.

Desde su primera obra, Vallejo está ob-  
sedado por la felicidad de las criatu-  
ras ferrestres, compadeciéndose hasta  
del sufrimiento de los insectos:

"Es una araña enorme que ya no anda;  
una araña incolora, cuyo cuerpo,  
una cabeza y un abdomen, sangra.

.....  
Y he pensado en sus ojos  
y en sus pies numerosos...

¡Y me ha dado qué pora esa viajera!"

Dice bien el poeta Juan Larrea cuando  
observa que en la poesía de Vallejo  
existe, como necesidad de ese amor ge-  
neroso, una constante "tendencia hacia  
la universalidad y al absoluto colecti-  
vo" Una imperiosa urgencia de frater-  
nal unidad:

"¡Oh unidad excelsa! ¡Oh lo que es uno  
por todos!

¡Amor contra el espacio y contra el  
(tiempo!

¡Un latido único de corazón

un sólo ritmo: Dios!"

"Hay un vacío  
en mi aire metafísico..."

Vallejo ansía colmar ese vacío con nú-  
meros y ritmos, creando pitagóricamen-  
te una dulce y divina geometría, arit-  
mética platónica que duplica o tripli-  
ca a los seres en puro amor.

"En nombre de esa pura  
que sabía mirar hasta ser 2."

Esta matemática del corazón puede ser  
capaz de sumar a los seres en una per-  
fecta Unidad a fuerza de argumentarse  
pascalianamente con razones cordiales  
que todavía su razón desconoce, pero  
que, más adelante, consciente ya de su  
propia y trágica situación histórica, en  
descarnados desdoblamientos ontológi-  
cos, iluminarán racionalmente su pasión  
solidaria. Pero lo ciego y lo fatal (los  
heraldos negros, el azar, el destino),  
impiden al hombre alcanzar la felicidad,  
la libertad "suprema", entendida como li-  
beración póstuma del alma y abandono de  
"este valle de lágrimas, a donde nunca  
dije que me trajeran".

Pero Vallejo está dispuesto a dar la  
batalla por alcanzarla, sin más armas  
que las del corazón:

"Hay tendida hacia el fondo de los se-  
(res,

un eje ultranervioso, honda plomada.

¡La hebra del destino!

Amor desviará tal ley de vida,

hacia la voz del Hombre;

y nos dará la libertad suprema

en transubstanciación azul, virtuosa,  
contra lo ciego y lo fatal."

Actuando como lúgubres mensajeros, lo  
ciego y lo fatal destruyen las facili-  
dades humanas de realizarse felizmente.  
La frustración es la orden del día y de  
la noche del hombre. Lo ciego y lo fa-  
tal son todavía la inmensa pared de



crystal donde el poeta se estrella como un insecto en busca de la celeste ilusoria libertad:

"Chasquido de moscón que muere  
a mitad de su vuelo y cae a tierra.  
¿Qué dice ahora Newton?"

El destino, ese "mitrado monodáctilo", o pone a cada deseo una dura realidad, invisible e imprevisible, fatal, que el poeta no concibe ni siquiera como - los límites teológicos de su albedrío, menos aún como materia prima y base necesaria de su ciega libertad. En esta situación -juguete y no arquitecto de su propio destino- sólo el amor trasmutará, virtuosa y azulmento, esa fatalidad en libertad "suprema", y le será otorgada al hombre. La potencia dialóctica del Amor (más plotiniano que platónico), oficiará ese milagro, cambiando "tal ley de vida". Entretanto, las fuerzas ciegas y umbrías de la necesidad actúan bárbaramente, como golpes sangrientos "del odio de Dios". Ante tanta inexplicable adversidad, resulta paradójicamente lógico que Vallejo exclame:

"Absurdo, sólo tú eres puro".

Victima de sus carniceras condiciones de existencia, hombre por el súfrimiento, con hambre y sed de libertad y justicia en medio de un mundo incomprensible e injusto, el ser humano trata de alcanzar la dicha en un Absoluto que fusione todas las antinomias. Vallejo lo percibe por encima del "sofisma del Bien y la razón", los cuales, a pesar de su reproche contradictorio pero imperativo, cercenan categóricamente su alma en luces y sombras tajantes, como un cuchillo de doble filo ascético y estoico: el bien y el mal, el odio y el amor, la desgracia y la felicidad, la vida y la muerte, contienden como cria

turas polares que se atraen y se repelen en un circo de arenas ensangrentadas cuyo centro agonal es la propia ánima lacerada y absorta del poeta.

Testimonio de su aherrojamiento y de su soledad, el hombre que nada tiene y nada le pertenece, reflexiona:

"Todos mis huesos son ajenos;  
yo tal vez los robé.  
Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que si no hubiera nacido  
otro pobre tomara este café!"

Aquí ya no existe ni siquiera propia -dad individual. Sintiendo culpable de un robo biológico que no ha cometido, Vallejo testimonia penosamente el despojo total de humanidad que la sociedad le ha hecho al hombre, hasta el extremo demencial de sentir ajeno el único y frágil soporte de su materia: el esqueleto. Su caída existencial en el mundo origina un conflicto de pura sepa malthusiana: es un intruso cuyo sólo derecho a la existencia ocasiona automáticamente la desgracia del prójimo. El hombre se halla atrapado en una red de feroces contradicciones. Vallejo canta y confiesa en su jaula:

"en el árbol cristiano yo colgué mi ni  
(dal!"

Su canción volará más tarde de ese árbol, llevándose en el alma una rama desgajada para plantarla en el gran bosque de la hecatombe española.

"ESTA MAYORIA INVALIDA DE HOMBRE": TRILE  
CE.

Vallejo va creciendo, humana y poéticamente. A los cuatro años de publicado Los heraldos negros, universalizando cada vez más las tragedias de su propio hogar, que es la fuente inmediata de sus reflexiones existenciales, apa-



rece Trilce, ese extraño poliedro verbal, de insólitos planos semánticos que se resuelven en agrestes aristas: palabras secas y acres, que se ordenan e - léctricamente en hojas agresivas hasta hacer un árbol purpúreo de desollada ternura que, sin embargo, florece. Pero el libro cae en el más ominoso silencio. Nadie se ha hecho oco de este lenguaajo que nace crispado como un recién nacido, y empieza a andar a gatas, tanteando en la oscuridad de un idioma nuevo. Profundamente herido, Vallojo da un testimonio espeluznante de su creación: "El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora obli - gación sacratísima, de hombre y artista: ¡la de ser libre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta que bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva!"

José Carlos Mariátegui comentará: "Este es inconfundiblemente el acento de un verdadero creador, de un auténtico artista. La confesión de su sufrimiento es la mejor prueba de su grandeza".

En Trilce continúa la corriente humanista, pero revuelta en aguas de amargo humor. Las palabras brotan acezantes, articuladas por el sufrimiento o la protesta, en aras de la más hermosa solidaridad. Pero el destino sigue impidiendo la libertad y la felicidad:

"yo me busco en mi propio designio que debió ser o - (bra mía, en vano: nada alcanzó a ser libre!"

"A veces doyme contra todas las con - (tras, y por ratos soy el alto más negro de (los ápices en la fatalidad de la Armonía".

En medio de todas las mutilaciones sufridas (la muerte de la madre, del hermano, la destrucción del hogar, la ausencia de la amada), empieza el acoso económico, la lucha por la vida que va colocando al hombre en el campo de batalla más sangriento: la sociedad con sus escalas zoológicas en donde el individuo sufre, no como un hombre sino como una bestia, por su existencia material:

"Todos los días amanezco a ciegas a trabajar para vivir: y tomo el desayuno, sin probar gota de él, todas las mañanas."

Sin embargo, Vallejo suple esa ilusoria ración con un festín metafísico:

"...Nadie sabe mi merienda suculenta de unidad: legión de oscuridades, amazonas de llo - (ro."

En medio de un mundo roto, cuyos fragmentos recogen en trozos la imagen de un hombre imperfecto, el poeta no cesa de buscar la Armonía, la Unidad, en la fuerza amorosa:

"La esfera terrestre del amor que rozagóse abajo, da vuelta y vuelta sin parar segundo y nosotros estamos condenados a sufrir como un centro su girar."

Trilce está hecho de las mismas sustancias físicas y metafísicas que Los ho -

EL HUMANISMO DE CESAR VALLEJO / Alejandro Romualdo.



raldos negros porque las mismas hambres prevalecen sin saciarse; el plato vacío puede ser en otro momento una hostia igualmente vacía, o viceversa. Vallejo, que ha empezado a sufrir concretamente los golpes de su propio destino, posee una vaga conciencia de lo que acontece en el mundo: los hombres que caminan, sufren y procrean, no son hombres. En una imagen especular platonizante, hace de la muerte el original y del espejo la vida. Los hombres no pueden vivir, están muertos; la vida no es tal, no puede ser ese cristal donde pasan los hombres como el azogue:

"Os digo, pues que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte.

.....  
"Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quienquiera diría que, no siendo ahora, en otro tiempo fuisteis. Pero en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino el no haber sido sino muertos siempre. El ser-hoja seca, sin haber sido verde jamás. Orfandad de orfandades. Y sin embargo, los muertos no son, no pueden ser cadáveres de una vida que todavía no han vivido. Ellos murieron siempre de vida. Estáis muertos."

Los seres mueren de vida: llevan una existencia ficticia, una vida que no es vida, el mismo sufrimiento que los transforma en puros reflejos o reverberaciones fantasmales. Ante esas sinietras ficciones de vida, Vallejo quiere alejarse:

"Si lloviera esta noche, retiráramos de aquí a mil años."

"¿Cuándo vendrá el domingo bocón y mudo del sepulcro a llevarse este sábado de harapos?"

y pide resolviéndose en contradicciones elementales:

"...o que me entierren mojado en el agua que surtiera de todos los fuegos".

El hombre, el "dios desgraciado", es ahora una víspera miserable, un "sábado de harapos" que aguarda un día como una fiesta de resurrección en donde poder realizar plenamente su existencia, la misma que aparece mutilada, imperfecta, en la imagen de la diosa del Amor:

"¿Por ahí estás Venus de Milo? Tú manqueas apenas pululando entrañada en los brazos plenarios de la existencia, en esta existencia que todavía perenne imperfección."

La estatua cercenada es todo un símbolo de frustración que resonará más allá de Trilce, "a raíz de cuanto no florece! Y frente a la evidente y flagrante realidad, que contradice y afirma su desasosiego, se dirá resignadamente:

"Cristiano espero, espero siempre."

"Y preguntamos por el eterno amor por el encuentro absoluto."

"SI MUERES DE TU EDAD ¡AY! Y DE TU EPOCA":

#### POEMAS HUMANOS.

Todo lo que en los heraldos negros y Trilce se manifiesta oscura, aciaga y ciegamente, alcanza en sus últimas obras una clara conciencia de sus causas. Aquel "fósforo y fósforo en la oscuridad" tomará las proporciones de un incendio humanísimo en donde todo su ser arderá como una zarza sin quemarse:

"al pie del frío incendio en que me acabo".



La alienación del hombre, deshumanizado en una historia natural más que social, en un tiempo y una geografía inhumanos, es sufrida singularmente por Vallejo en primera persona y en todo tiempo.

Hace muchos años que se desterró del Perú ("adonde no volveré hasta que quede piedra sobre piedra"). Son los años más intensos, fértiles y dramáticos de su corta existencia, sacudida de polo a polo por todos los acontecimientos que estremecen al mundo actual.

Colocado en el centro de los acontecimientos históricos, la lucha de clases encuentra en Vallejo al hombre de una ética revolucionaria incorruptible y al autor del más extraordinario canto al pueblo español: España aparta de mí este cáliz.

Vallejo se ha situado:

"Más acá de la cabeza de Dios,  
en la tabla de Locke, de Bacon, en el límite  
(vidó  
poscuerdo de la bestia, en el hocico del  
(alma".

En pleno empirismo, la experiencia directa de la lucha social le ha demostrado que "El hombre procede suavemente del trabajo". Pero todo no queda en esa histórica constatación, sino que, dentro de la sociedad en que vive y se desvive, el hombre "repercute jefe, suena subordinado". Ya no es un "dios desgraciado", pues poseería una traza de poder divino, es simplemente "desgraciado mono" o "Señor esclavo: el hombre. "Señor esclavo. Dos categorías sociales conjugadas contradictoriamente definen a esa criatura que aún pugna por alcanzar su total humanidad, pues hasta ahora no es sino "un inmenso documento de Darwin", "cautivo en su enorme libertad".

La poesía de Vallejo se hace cada vez más conceptual y afectiva, más intensa

y crítica, como si el cerebro y el corazón trataran de alumbrarse mutuamente en una milagrosa armonía.

A punta de golpes Vallejo ha comprendido que debe luchar contra otros heraldos, esta vez bien caracterizados, para alcanzar realmente la vieja y ansiada libertad. El humanitarismo de sus primeras canciones halla su vertebración cálida en el humanismo concreto del hombre que combate prácticamente por la salvación de sí mismo y de la humanidad, dentro de los límites de la necesidad histórica:

"Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado y del explotador."

La vida le ha enseñado que la liberación del hombre se halla precisamente en aquellos que, como él, en las duras condiciones de su existencia, ha perdido todo, hasta su propia humanidad y que al conquistarla en su "batalla de pasiones", liberarán incluso a sus propios opresores, dándoles su exacta dimensión de hombres reales.

El viejo amor, cuya platónica dialéctica transmutaría lo ciego y lo fatal en la libertad suprema, absoluta, que buscaba inútilmente con la desaparición de su ser, lo hallará en la afirmación de su propia persona a través de otras negaciones, marchando en obra y alma, prácticamente, en el movimiento consciente de los procesos inconscientes:

"Obrero, salvador, redentor nuestro,  
perdonanos, hermano, nuestras deudas!"

Pero el hombre no es todavía un hombre. Es el "jovencito mono" que, situado en la sociedad como dentro de una jaula, una cárcel, un laboratorio o un hospital (cosas que el propio poeta vivió), está "sujeto a tenderse como objeto".

Las relaciones humanas son todavía una



extraña comunicación inhumana: señales entre cosas que se despedazan mutuamente. De esta manera, ante sí mismo, ante su "cuadrúpedo intensivo", se extraña. El hombre se desdobra y se objetiva:

"Hombre mío, en rechazo y observación!"

La enajenación se convierte en procedimiento poético:

"Sé que hay una persona compuesta de  
(mis partes  
a la que integro cuando va mi talle."  
"A lo mejor soy otro: andando el alba  
(otro que marcha."

La búsqueda de la fraternidad es incessante y dolorosa. Así como creyó ser un mal ladrón de sus propios huesos, dañando a su prójimo, ahora también sabe que, en este combate, no puede complacer a todo el mundo por igual, aunque ansía la dicha de todos:

"¿Cómo ser  
y estar, sin darle cólera al vecino?" -  
Comprende contradictoriamente que tiene que pelear:

"pelear por todos y pelear  
para que el individuo sea un hombre,  
para que los señores sean hombres,  
para que todo el mundo sea un hombre, y  
(para

que hasta los animales sean hombres,  
el caballo, un hombre,  
el reptil, un hombre,  
el buitro, un hombre honesto,  
la mosca, un hombre, y el olivo, un hom-

(bre  
y hasta el ribazo, un hombre  
y el mismo cielo, todo un hombrecito!"

Un gran terremoto -de otro signo que el kierkegaardiano- ha hecho saltar la esfera y las agujas de cristal de aquel amor perfecto e imposible. Recogiendo esos fragmentos, Vallejo trata de recom-

poner la verdadera imagen del hombre pleno. Por eso esta poesía está traspasada de choques emocionales, conmociones de razones y sinrazones, trabas en raíces profundamente sinceras, que avanzan por entre un "caos teórico y práctico" hacia la comprensión del sufrimiento social, abriendo posibilidades de luz en donde antes se rompía el alma contra el absurdo.

En esta trayectoria -divina, animal y humana- la potencia imaginativa de Vallejo no se agota en vanas fosforescencias literarias. No quiere ser un mágico prodigioso levantando sobre el papel poemas centelleantes, como esos palacios rosados y ténues que el sol enciende en los arenales, y que, al cabo de la iluminación, no dejan más huella que una mancha de sol en los ojos. Su poesía no quiere deslumbrar sino sacudir; no pretende encantar sino estremecer:

"Un cojo pasa dando el brazo a un niño  
¿Voy, después a leer a André Bretón?"

"Otro tiembla de frío, tose, escupe san-

(gre  
¿Cabrá aludir jamás al Yo profundo?"

"Un albañil cae del techo, muere y y a  
(no almuerza

¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?"

Toda su estética está concentrada en este poema.

"ME MORIRÉ EN PARÍS CON AGUACERO"

La guerra civil española será también su última batalla. Vallejo representará uno de los papeles más dramáticos en esa tragedia. Ya no le queda más que la muerte y la desgracia para celebrar el triunfo de su cálido humanismo:

"Ello explica, en fin, esta lágrima que  
(brindo

por la dicha de los hombres".



La dicha de los hombres, la que siempre buscó y que, ahora como antaño, ve destrozada. En España está la humanidad luchando contra nuevos y más feroces heraldos negros. Como en Guernica de Picasso, en estos poemas los planos verbales chocan y se entrecruzan en tonos sombríos y lacerantes blancuras; fragmentos incandescentes de un verbo erizado que estalla en esquirlas arrojadas por el más vívido de los sentimientos: el amor. Ese amor que finalmente triunfará sobre la muerte, la maldad y el destino, porque "el hombre ha de ser bueno, sin embargo".

Próximo está el fin. El hambre, la miseria y sobre todo la infame intriga y la calumnia política de quienes lo tuvieron tan cerca -y lucen hoy condecoraciones solares y oficiales- sepultaron en el silencio su obra arrinconaron a este "diáfano antropoide" que luchó no sólo para dar de comer al hambriento, sino por la transformación del hombre:

"jamás como hoy me he vuelto con todo mi camino a verme solo".  
"César Vallejo ha muerto, le pegaban todos sin que él les haga nada..."

.....  
"Confianza en el anteojo, no en el ojo;  
en la escalera, nunca en el peldaño;  
en el ala, no en el ave  
y en ti sólo, en ti sólo, en ti sólo."

"Oh mis buenos amigos, cruel falacia".

La vida y la obra de Vallejo no es moneda de dos caras.  
Presintiendo que todo va a terminar, se despide de católicos y protestantes, cartesianos y materialistas dialécticos, hermanándolos en su salud final:

"¡Adiós, hermanos san pedros  
heráclitos, erasmos, espinozas!

"¡Adiós, tristes obispos bolcheviques!  
¡Adiós, gobernadores en desorden!  
"Adiós también me digo a mí mismo,  
adiós, vuelo formal de los miligramos!"

Pero antes de morir, Vallejo lanzará una letanía adm. nitiva, previniendo a los "niños de España", a los que más tarde serán hombres, contra los futuros traidores, farsantes, falsos y filisteos rendidores, hipócritas y calumniadores, cobardes o intrigantes:

"¡Cuidate, España, de tu propia España!  
¡Cuidate de la hoz sin el martillo!  
¡Cuidate del martillo sin la hoz!  
¡Cuidate de la víctima a pesar suyo del verdugo a pesar suyo  
y del indiferente a pesar suyo!"  
"Cuidate del que, antes de que cante el  
(gallo,  
negárate tres veces!"

"Cuidate del leal ciento por ciento!"  
"¡Cuidate de los nuevos poderosos!"  
"Cuidate de los que te aman!"  
"¡Cuidate de la República!"  
"¡Cuidate del futuro!"

Y el 16 de Abril de 1938, muere -" De vida y no de tiempo"- en un París lluvioso.

"AL FIN DE LA BATALLA Y MUERTO EL COMBATIENTE"

Vallejo ha pagado con su vida la comprensión total de su humanismo. Lo ciego y lo fatal, la libertad, el destino, el amor, ha encontrado su sitio definitivo en España, aparte de mí este cáliz, el final de un arco cuyo extremo sombrío despunta en Los heraldos negros para caer, heroica y gloriosamente, con los más violentos colores del iris, en éstos poemas, como sobre una tierra verásima en donde el hombre alcanzará finalmente su propia enajenada humanidad y "la espiga será por fin espiga".



No podía haberse perdido esta palabra para siempre. Hay demasiadas huellas de su paso en el trato familiar que tuvieron con las cosas domésticas, los utensilios cotidianos entre los cuales el poeta se movió con singular delicadeza en su cuarto universal. Porque Vallejo hizo de la casa -que nunca tuvo-, del hogar -que perdió para siempre-, la más amable habitación del mundo, la gran pieza estelar y cordial para toda la humanidad, en donde no faltó el mapa del sufrimiento: España.

Sin nada que perder, porque todo lo perdió, sólo dejó su muerte para expresar su vida: al fin de la batalla, y muerto, es únicamente la fuerza de la solidaridad universal, es solamente el infinito poder de nuestro amor activo y creador, el que lo levanta -Lázaro redivivo- y lo conduce, inmortal, hasta hoy, hasta nosotros "Ardiendo, comparando, viviendo, enfureciéndose golpeando, analizando, oyendo, estreme - (ciéndose, muriéndose, sosteniéndose, situándose, (llorando...

EL HUMANISMO DE CESAR VALLEJO  
Alejandro Romualdo.



BIENVENIDO CÉSAR ABRAHAM VALLEJO.  
 BIENVENIDO HASTA MI CAMPO  
 DE POETA EN TRANSICIÓN DE PATRIA.  
 BIENVENIDO HERMANO DE LA LUZ  
 HECHO PALABRA.

TE ESPERABA SOCIALISTA  
 COMO ESPERE A LA LIBERTAD  
 EN VERSOS DE MAO TSE TUNG,  
 COMO ESPERE AL AMOR  
 EN EL ROSTRO DE MI AMADA.  
 TE ESPERABA ARMADO DE ESPERANZAS.

SOY EL HERMANO ADOLESCENTE  
 QUE DESDE LOS OJOS DE MI PADRE  
 TE VEÍA MARCHAR DE CARA AL FUUDO,  
 LLEVÁNDOTE MI ADIÓS ENVUELTO  
 EN UN TRIZADO PAÑUELO ROJIBLANCO.

DESDE ENTONCES TE ESPERABA CÉSAR.  
 TE BUSCABA EN LAS TARDES  
 DONDE SE HUNDEN LOS HORARIOS,  
 PERO SÓLO OÍA TUS AYES Y TUS HIMNOS  
 A LO LEJOS, Y PIENSABA EN LOS HOMBRES  
 QUE TRAEN MIL AURORAS EN LAS MANOS.

MANUEL Y ALEJANDRO Y JUAN GONZALO  
 VÍCTOR Y LEONCIO ME ENSEÑARON  
 A EXTRAÑARTE Y A ESTAR ALERTA  
 A LOS PASOS DEL RETORNO.

BIENVENIDO CÉSAR.  
 PLANO DE MUNDO TÚ VUELVES  
 A ESTA TIERRA REFACTADA,  
 ZURCIDA HASTA EL ESCUDO PARA DECIR  
 CON MIS LABIOS:  
 AMAD LA LIBERTAD. ID A BUSCARLA.

ANGELMIRO PÉREZ CONTRERAS.—Nacido en Jauja.  
 Murió trágicamente en Ocos (Ayacucho). Poeta  
 de procedencia y docencia proletarias. Acti-  
 vo integrante del Grupo Intelectual 1º de  
 Mayo. Se dio a conocer en los cuadernos de  
 dicha organización. Publicó: "Herida inme-  
 ble" (1957), "Biografía del amor" (1958). Co-di-  
 rigió con Jaime Galarza Alcántara los cua-  
 dernos de Poesía "Honda Tierra" y "Formas de  
 la voz".



Porque eres la rueda escapada a su eje  
 violenta amorosa centrifugadamente  
 y el fuego alzándose en mil lenguas elocuentes  
 porque eres la asunción del macho y de la hembra  
 la asunción de la especie  
 Vallejo de barro Vallojo de piedra  
 el dolor está siempre  
 crepitándose su estrella

no sé bien por qué  
 pero es así Vallejo  
 como tu verbo encarna  
 como tu sangre quema

tuvo el Perú que darte  
 solo el Perú parirte  
 con tu orfandad de niño  
 gimiendo en un rincón  
 con tus fibras ternísimas  
 con tu hambre feroz  
 de humanidad humana  
 de humana humanidad

hay ceniza en la lágrima  
 ceniza en la sonrisa  
 capullos ahogados en ceniza también

esta hora del mundo  
 descolgada del cielo  
 es un hocico hozando  
 la muerte nada más  
 esta hora del mundo  
 alerta desde tu alma  
 desde tu ontraña suena  
 una voz más  
 reacciona en cadena  
 cubre vigilia y sueño  
 arrastra el corazón

porque eres la rueda escapada a su eje  
 para hacer polvo injusticia  
 miseria desamor.

JAVIER SOLOGUREN.- Ha sido miembro del  
 Consojo General de Cultura del INC. Es  
 Miembro de Número de la Academia Peruana  
 de la Lengua. La ex Casa de la Cultura  
 del Perú, publicó en 1971 VIDA CONTI  
 NUA, que recogía toda la poesía de Solo  
 guren a esa fecha.



EL VIENTO  
MOVIA  
LA LUZ.

ALGUIEN GRITA.

OH VIENTO  
QUE MUEVE  
LAS SOMBRAS  
NO VERDES.

LA ROJA ESTÁ  
MUDA.

RESPIRA  
LA LUNA.

PERO EL SOL HA  
MUERTO.  
SU PERFIL YA ES  
NEGRO.

UN HOMBRE  
ADELANTA.

MANOS DE  
FANTASMA  
EN LA LUZ VIO-  
LÁCEA.

BAJO LA  
CAMPAÑA  
SE ASFIXIA UNA  
RAMA.

PERO TÚ  
ESTARÁS,  
CESAR  
DE VERDAD.

DE PIE  
SONRIENDO,  
FURO HASTA  
EL SILENCIO.

AY, LA  
MAJESTAD  
SOIA DE  
LA MAR.

CON EL PIE EN  
LA ORILLA,  
POR TODOS AHÍ  
BRILLA.

POR TODOS SE  
CALLA.  
AY, TÚ ESPUMA BIANCA.

(Vicente Aleixandre)



SE BEBE EL DESAYUNO...HÚMEDA TIERRA  
de cementerio huele a sangre amada.  
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada  
de una carreta que arrastrar parece  
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas,  
y preguntar por no sé quién; y luego  
ver a los pobres, y llorando quedos,  
dar pedacitos de pan fresco a todos.  
Y saquear a los ricos sus viñedos  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!  
¡El pan nuestro de cada día dánoslo.  
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;  
yo tal vez los robé!

Yo vine a darme lo que acaso estuvo  
asignado para otro;  
y pienso que, si no hubiera nacido,  
otro pobre tomara este café!  
Yo soy un mal ladrón... ¿A dónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra  
trasciende a polvo humano y es tan triste,  
quisiera yo tocar todas las puertas,  
y suplicar a no sé quién, perdón,  
y hacerle pedacitos de pan fresco  
aquí, en el horno de mi corazón...!

DIOS MÍO, ESTOY LLORANDO EL SER QUE VIVO  
me pesa haber tomádotte tu pan;  
pero este pobre barro pensativo  
no es costra fermentada en tu costado:  
tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien  
no sientes nada de tu creación.



Y el hombre si te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,  
como en un condenado,  
Dios mío, prenderás todas tus velas,  
y jugaremos con el viejo dado...  
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte  
del universo todo,  
surgirán las ojeras de la Muerte,  
como dos ases fúnebres de lodo.

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París - y no me corro -  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, lo pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una soga; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...



Oh las cuatro paredes de la celda.  
Ah las cuatro paredes albicantes  
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,  
por sus cuatro rincones cómo arranca  
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,  
si estuvieras aquí, si vieras hasta  
qué hora son cuatro estas paredes.  
Contra ellas seríamos contigo, los dos,  
más dos que nunca. Y ni lloraras,  
di, libertadora!

Ah las cuatro paredes de la celda.  
De ellas me duelen entretanto más  
las dos largas que tienen esta noche  
algo de madres que ya muertas  
llevan por bromurados declives,  
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,  
con la diestra, que hace por ambas manos,  
en alto, en busca de terciario brazo  
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,  
esta mayoría inválida de hombre.

He almorzado solo ahora, y no he tenido  
madre, ni súplica, ni sirveto, ni agua,  
ni padre que, en el facundo ofertorio  
de los choclos, pregunte para su tardanza  
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir  
de tales platos distantes esas cosas,  
cuando habrása quebrado el propio hogar,  
cuando no asoma ni madre a los labios.  
Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado  
con su padre recién llegado del mundo,  
con sus canas tías que hablan  
en tordillo retinto de porocelana,  
bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;



y con cubiertos francos de alegres tiroreros,  
 porque estánse en su casa. Así, qué gracia!  
 Y me han dolido los cuchillos  
 de esta mesa en todo el paladar.

El yantar de estas mesas así, en que se prueba  
 amor ajeno en vez del propio amor,  
 torna tierra el bocado que no brinda la  
 MADRE,  
 hace golpe la dura deglución; el dulce,  
 hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,  
 y el sírvete materno no sale de la  
 tumba,  
 la cocina a oscuras, la miseria de amor.

Solía escribir con su dedo grande en el aire:  
 "Viban los compañeros! Pedro Rojas",  
 de Miranda de Ebro, padre y hombre,  
 marido y hombre, ferroviario y hombre,  
 padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡Pasa!  
 Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!  
 ¡Avisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,  
 lo han matado;  
 ¡Lo han matado al pie de su dedo grande!  
 ¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros  
 a la cabecera de su aire escrito!  
 ¡Viban con esta b del buitro en las entrañas  
 de Pedro  
 y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendieronle  
 en su cuerpo un gran cuerpo, para  
 el alma del mundo,  
 y en la chaqueta una cuchara muerta.



Pedro también solía comer  
entre las criaturas de su carne, ascar, pintar  
la mesa y vivir dulcemente  
en representación de todo el mundo.  
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,  
despierto o bien cuando dormía, siempre,  
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.  
¡Abisa a todos compañeros pronto!  
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándola a morir  
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel  
que nació muy niñín, mirando al cielo,  
y que luego creció, se puso rojo  
y luchó con sus células, sus nos, sus todavía, sus hambres, sus  
(podazos.

Lo han matado suavemente  
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez,  
a la hora del fuego, al año del balazo  
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,  
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,  
lloró por España  
y volvió a escribir con el dedo en el aire:  
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas".

Su cadáver estaba lleno de mundo.

Aquí,  
Ramón Collar,  
prosigue tu familia soga a soga,  
se sucede,  
en tanto que visitas, tú, allá, a las siete espadas, en Madrid,  
en el frente de Madrid.

¡Ramón Collar, yuntero  
y soldado hasta yerno de tu suegro,  
marido, hijo limítrofe del viejo Hijo del Hombre!  
Ramón de pena, tú, Collar valiente,  
paladín de Madrid y por cojones; Ramonete,  
aquí,  
los tuyos piensan mucho en tu peinado!



¡Ansiosos, ágiles de llorar, cuando la lágrima!  
 ¡Y cuando los tambores, andan; hablan  
 delante de tu buey, cuando la tierra!

¡Ramón! ¡Ramón! ¡A ti! ¡Si eres herido,  
 no seas malo en sucumbir; ¡refrénate!

Aquí

tu cruel capacidad está en cajitas;

aquí,

tu pantalón oscuro, andando el tiempo,

sabe ya andar solísimo, acabarse;

aquí,

Ramón, tu suegro, el viejo,

te pierde a cada encuentro con su hija!

¡Te diré que han comido aquí tu carne,  
 sin saberlo,

tu pecho, sin saberlo,

tu pie;

pero cavilan todos en tus pasos coronados de polvo!

¡Han rezado a Dios,

aquí;

se han sentado en tu cama, hablando a voces

entre tu soledad y tus cositas;

no sé quién ha tomado tu arado, no sé quién

fue a ti, ni quién volvió de tu cabello!

¡Aquí, Ramón Collar, en fin, tu amigo!

¡Salud, hombre de Dios, mata y oscribe.

AL FIN DE LA BATALLA,

Y MUERTO EL COMBATIENTE, VINO HACIA ÉL UN HOMBRE

Y LE DIJO: "NO MUERAS, TE AMO TANTO!"

PERO EL CADÁVER ¡AY! SIGUIÓ MURIENDO.

SE LE ACERCARÓN DOS Y REPITIERONLE:

"NO NOS DEJES! ¡VALOR! ¡VUELVE A LA VIDA!"

PERO EL CADÁVER ¡AY! SIGUIÓ MURIENDO.

ACUDIERON A ÉL VEINTE, CIEN, MIL, QUINIENTOS MIL,

CLAMANDO: "TANTO AMOR Y NO PODER NADA CONTRA LA MUERTE!"

PERO EL CADÁVER ¡AY! SIGUIÓ MURIENDO.

LE RODEARON MILLONES DE INDIVIDUOS,

CON UN RUEGO COMÚN: "¡QUÉDATE HERMANO!"

PERO EL CADÁVER ¡AY! SIGUIÓ MURIENDO.

ENTONCES, TODOS LOS HOMBRES DE LA TIERRA

LE RODEARON; LES VIO EL CADÁVER TRISTE, EMOCIONADO;

INCORPORÓSE LENTAMENTE,

ABRAZÓ AL PRIMER HOMBRE; ECHÓSE A ANDAR...



Ya va a venir el día; da  
cuorda a tu brazo, búscate debajo  
del colchón, vuelve a pararte  
en tu cabeza, para andar derocho.  
Ya va a venir el día, ponte el saco.

Ya va a venir el día; ten  
fuerte en la mano a tu intestino grande; reflexiona,  
antes de meditar, pues es horrible  
cuando le cae a uno la desgracia  
y se le cae a uno a fondo el diente.

Necesitas comer, pero, me digo,  
no tengas pena, que no es de pobres  
la pena, el sollozar junto a su tumba;  
remiéndate, recuerda,  
confía en tu hilo blanco, fuma, pasa lista  
a tu oadena y guárdala detrás de tu retrato.  
Ya va a venir el día, ponte el alma.

Ya va a venir el día; pasan,  
han abierto en el hotel un ojo,  
azotándolo, dándole con un espejo tuyo...  
¿Tiemblas? Es el estado remoto de la frente  
y la nación reciente del estómago.  
Roncan aún...; ¿Qué universo se lleva este ronquido!  
¿Cómo quedan tus poros, enjuiciándolo!  
¿Con cuántos doces ¡ay! estás tan solo!  
Ya va a venir el día, ponte el sueño.

Ya va a venir el día, repito  
por el órgano oral de tu silencio  
y urgé tomar la izquierda con el hambre  
y tomar la derecha con la sed; de todos modos,  
abstente de ser pobre con los ricos,  
atiza  
tu frío, porque en él se integra mi calor, amada  
víctima.

Ya va a venir el día, ponte el cuerpo.

Ya va a venir el día;  
la mañana, la mar, el meteoro, van  
en pos de tu cansancio, con banderas,  
y, por tu orgullo clásico, las hienas  
cuentan sus pasos al compás del asno,  
la panadera piensa en ti,  
el carnicero piensa en ti, palpando  
el hacha en que están presos  
el acero y el hierro y el metal; jamás olvides  
que durante la misa no hay amigos.  
Ya va a venir el día, ponte el sol.



Ya viene el día; dobla  
el aliento, triplica  
tu bondad rencorosa  
y da oídos al miedo, nexo y énfasis,  
pues tú, como se observa en tu entrepierna y siendo  
el malo ¡ay! inmortal,  
has soñado esta noche que vivías  
de nada y morías de todo...

CESAR VALLEJO.- Genial y extraordinario poeta del proletariado mundial.  
Nació en Santiago de Chuco (La Libertad-Perú) y falleció en París.

Con la publicación de sus libros de poemas Los heraldos negros (1918) y Trilce (1922) inicia su identificación con los explotados y sufridos trabajadores de la ciudad y el campo, cuya causa defenderá con su militancia agonal y revolucionaria de sus póstumas obras Poemas Humanos (1939) y España, Aparta de mí este Cáliz (1940). Es autor también de la primera novela proletaria peruana El Tungsteno (1931) y varias obras de narrativa, ensayos y piezas de teatro.



Segundo

Sánchez

Delgado

P  
O  
E  
S  
LITERARIA  
A

Guillermo Ortiz Suárez

Poco más o menos a mediados de Setiembre de 1979, Pasos de pie en el alba, el tercer poemario de Segundo Sánchez Delgado se sumó a la creciente producción literaria lambayecana. El libro, como muchos de los que se editan en nuestro medio está impreso a mimeógrafo y contiene las últimas creaciones poético-clasistas del autor; hecho que lo hace constar, en su nota preliminar, Guely Contreras Idrogo y que, aperturando el poemario, el mismo autor lo ratifica en su poema Confesión de fe: "Porque creo y tengo fe en el arte que levanta el espíritu de lucha de los pueblos frente a la cruel discriminación entre los hombres".

El poemario, breve en su contenido, nos revela, a más de la identificación de Segundo Sánchez con las clases menos favorecidas de nuestra patria, su notable madurez en el manejo de la palabra pese a lo descarnado del tema. Valentía de denuncia abordada con lucidez y conocimiento en cada verso. Quizá no por su extensión, sino por la riqueza y buen uso de las figuras literarias, así como por la claridad y fuerza dramática en el desarrollo del tema, el poema coral Sabotaje en la Fonda sea uno de los más logrados y el que más se ajuste a la inquietud del poeta (la escenificación de la poesía para un gran auditorio): "Porque el obrero aún no tiene día/porque el campesino aún no tiene día/porque mi madre proletaria aún no tiene día/Esta noche no duerme/porque vivimos en el reino de la esclavitud y el hambre/¿quién ocupa la noche entre pétalos y sábanas? ¿Quién saborea la luz a manos llenas?/¿quién bebe toda el agua/matando de sed al río grande?/El que señala la ley/y el que fabrica la traición/esta es la ley...; Viva la Ley!...". Al margen de este poema, intuyo en algunos otros que conforman este poemario la suave presencia de Javier Heraud.

Sánchez Delgado es el actual responsable de la cátedra de Lengua y Literatura de la U.N. "Pedro Ruiz Gallo". Y ha publicado: Próspero Moldán (comedia) Llamados y escogidos (Comedia) etc.



## KURUR ES UN OVILLO

KURUR es un libro de poesía publicado por las revistas literarias RUNAKAY de Guadalupe y la ACHUPALLA INCENDIARIA de Trujillo, que recién acaba de aparecer. Este "ovillo" (significado de KURUR en castellano) está formado por las obras poéticas de José Pinedo Pajuelo, Noemí Arana y Antonio Escobar; quienes, recién llegado el libro a mi mano, "tan natural/tan venido/desde antiguo/...yo poeta/a puñetazos/...amaneciendo como los pájaros en tu ventana/on la nota de contabilidad anocheciendo/o en los signos y abreviaturas/de medianoche/cuando tu ánimo inquieto es un libro abierto/... en el alisar umbrío/de mi dolido corazón/de alborada sin fronteras/...en medio de la ronda del trigal/..."Camaraña hermano nuestro"/...entrando al callejón de las novelas/donde el doliente destino del hombre//tione en el boom latinoamericano/al hambre y la miseria/...)' indulgentes me dijeron: "escucha hombre/el rumor del hambre/saliendo/su biendo/creciendo hacia las playas de la angustia/avanzando por las calles del mundo/...No sólo la tristeza que habita las colinas/del pobre/no sólo la rabia y el sufrimiento/que guarda en sus bolsillos/...Rumor que se hace angustia en la madre/lágrima quemante en sus ojos dulces/al escuchar al hijo pidiéndole alimento/..."Y es que el hombre, muralla subversiva-esencia popular/de la eternidad fermentada/on el encendido corazón/del poeta alfarero/a veces escribe una estilística carta/como un concierto de Falla/..."(Por eso)"Cómo decir hermanos/que la vida es diáfana/y hermosa/dulce sonrisa/de niño/que mira tristemente/,..."(Empero) "Quiero ofre

oerte mi amor/hecho poesía/mirar el universo/dibujado en tu sonrisa/escribir tu nombre/en cada aurora/ignorar las vidsitudes/de este mundo/vestir de alegría/mi tristeza/para ofrendarte/mi amor eternamente.

Y es que KURUR, oவில்lo de amor, trémulo de ternura, es un canto, un resplandor de la vida cotidiana. En él los lectores se adentran por la caricia más humana a l paraje de la osperanza y el consuelo. Pinedo, Arana y Escobar, enamorados convictos y confesos de la solvencia de la vida, irradiando sus cuitas y taras propias del ser social de este sistema, como primavera que esconde los abrojos del invierno y el otoño, han unido sus versos, para en una sola voz, mostramos las inquietudes que habitan sus adentros. Ellos se oplayan en todos los redos del ser y la hora actual, pero siempre, porque ante todo son amantes de la vida y el soxo opuesto, entrampan en todas las estaciones del amor. De ahí que Pinedo sea un súbdito reverente de su amada en sus "Pinceladas amatorias" y un férvido incondicional de su tierra natal, ya que nos habla "desde el Bosque de los Suspiros de Carhuaz/a algún punto cardinal del suelo patrio" más lógicamente, estono le es problema porque trabaja en el Correo.

Noemí Arana y Antonio Escobar a pesar de ser esposos, defieren en la tristeza que los embarga, pero son los amantes, ejemplo de estos días, porque su amor expresado en la poesía es manantial de romance. La tristeza de Noemí es un tanto inocente y pasajera, puesto que sabe donde guarecerse, más la de Antonio porque es el poeta del hambre y la miseria, a veces se mues-



tra pesimista, orgulloso de poseerlo y no dejarlo para nada, pero cuando se acuerda de sus hijos nos dice: "Quisiera/ que al despertar mañana/ no tengas la tristeza en tu mirada".

Esto es KURUR, una hebra poética de tres vates que, enlazados por la amistad que departen, uniendo sus voces nos tramontan por la ternura y la crudeza de la vida.



sobre su cuaderno de escolar  
un niño escribe y deletrea  
libertad.

En la celda con herrumbre  
de la noche escribe un preso  
libertad

Con la tripa sonándole a la oreja  
un hambriento en su estómago vacío  
escribe a dentolladas  
libertad.

Con sus diez huellas digitales,  
jugándose al contrímetro el pollejo,  
millones de analfabetos escriben  
libertad.

Defendiéndola y amándola  
sobre todas las cosas  
un poeta de acción y de palabra  
escribe: libertad.

Indestructible palabra inseparable  
de tu nombre, Paul Eluard.

No fue un terremoto.  
Sólo significó un movimiento  
muy importante.

Los surrealistas llenaban los teatros  
de pulgas que aplaudían la función  
mientras se picaban el diente  
ongullándose al más gordo de la sala.

Los surrealistas eran capaces  
de lanzar al espacio los ojos  
de André Bretón y poner en órbita  
los desorbitados ojos del Quijote.

Los agentes del orden impidieron  
que incendiaran el museo de Louvre



y se pasearon del brazo de la Venus  
de Milo bajo el Arco del Triunfo.

Eran capaces de disparar al público  
un ratón aplastando el gatillo,  
de jugar a la rayuela sobre un tigre,  
de ponerse el ahorcado de un árbol  
como corbata en una fiesta de bodas.

Eran inteligentes,  
incomparables,  
indomables,  
increíbles,  
(in,in, muchos in)  
capaces de todo.

tieno toda la razón,  
a veces  
el poeta está que revienta  
de angustias  
personales  
y las angustias  
del poeta son  
también tan respetables  
que debemos tenerlas  
en consideración.

Pero hay, ay, millones  
de angustias de un millón,  
de otro millón,  
de otro millón  
de explotados  
y ponerse hablar  
de las angustias  
propias  
significa estar perdiendo  
tontamente el tiempo  
o la razón.

ARTURO CORCUERA.-



ORDEN DEL DIA PARA CUANDO YO

MUERA

Luis

Nieto

BANDERA DE LOS

FOBRES.

Yo te dije: ¡Hermano! Cómo lo diría  
que la palabra cayó derribada  
como el pájaro después de su martirio.

Yo dije: ¡Carceleros, piedad para su queja  
de golondrina mendiga y forastera!  
Y agonizó la noche sobre su pecho muerto.

Yo dije: ¡Amigo, marchó a tu lado!  
Y ladraron los fusiles sus cruces negras.

Y vino la libertad con sus pendones.  
Y vino el pueblo con sus cantos de guerra.  
Y agitaron al aire su sangre fusilada.  
¡Desde entonces los pobres ya tienen su bandera!

Que una tempestad de alas rebeldes  
alborote los cielos y la tierra  
y que locas se vuelvan las campanas  
el día que me muera!

Que no haya flor de pena ni pañuelos,  
pero eso sí clarines y banderas;  
que al pie de un árbol beban mis amigos  
cuando por fin me muera!

Que brigadas de cóndores guerreros  
anuncien que he caído a mi manera,  
y que las lindas mozas que me amaron  
deshojen sus canciones cuando me muera!

Que el cielo ilumine de blasfemias  
y caigan derribadas las estrellas;  
que griten las fogatas en las cumbres  
y la noche sea una inmensa hoguera!

Que una ronda de quenas me salude  
y rujan las zampoñas prisioneras;  
que un clamor de pututos en los Andes  
me haga guardia de guerra!

Que me acompañen las guitarras  
en loco carnaval de marineras,  
y quiero oír de los charangos cholos  
carcajadas fiesteras!

Quiero morir como he vivido siempre:  
¡combatiendo y de pie en plena refriega!  
Y así después de muerto seguir siendo



un fusil centinela!

El día que un poeta muero, oídme:  
¡Puños en alto sobre las cabezas!  
Que desfilen los pobres y su paso  
haga temblar la tierra!

Cuando me estéis llevando, hermanos míos,  
quiero escuchar y por la vez postrera  
el clamor de mi pueblo. Tan sólo eso  
me hará feliz la eternidad entera!

No quiero llanto, amigos. En mi tumba  
nada de rozos, quejas ni violetas.  
Que una siembra de risas y palomas  
crezca en enredaderas!

Que me ovoquen con versos y canciones,  
con mis himnos de amor y de pelea;  
que la lágrima se convierta en grito  
y el sollozo en blasfemia!

Quiero morir cantando una mañana  
que estén de pie los pobres de la tierra  
¡Que me entierren entonces y me envuelvan  
en la gran ovación de mil banderas!

45

LUIS NIETO.- (1910) Nació en Sicuani (Cuzco)  
Trabajador en la enseñanza. Su  
frió persecuciones, prisiones y destierro  
por sus ideales de escritor combatiente. Vi  
vió en Bolivia y Chile, en este último país  
integró una de las primeras entidades anti-  
fascistas Frente de Trabajadores de la Cul  
tura, en 1934. Ha publicado entre otros lí  
bros los siguientes poemarios: Los poemas  
perversos (La Paz-Bolivia. 1932) Puños en al  
to (Chilo 1939), Mariátogui (Cuzco 1942) Cha-  
rango (Cuzco 1942 y Lima 1945) La canción  
herida (Argentina 1944), Itinerario de la Can  
ción (Cuzco 1946), Velero del Corazón (Lima  
1948), Romancero del pueblo en Armas (Aroqui  
pa 1966) y además mantiene catorce libros  
inéditos.



Yo quisiera alguna vez, ¡cuánto lo quiero!  
 apretar en esta mano jornalera  
 el arpa de Beethoven  
 y traducir la lengua del acero,  
 hacer hablar al bucy, al yugo y al arado,  
 hacer hablar al humo y los motores.  
 ¡Qué digan esos fierros!  
 ¡Qué digan las poleas!  
 ¡Qué digan lo que han visto!  
 y yo diría a gritos lo que puede  
 decir sin sus cadenas el obrero;  
 entonces camaradas oiríais  
 la sinfonía roja.

En ella cada cual descubriría  
 su cólera de toro acorralado,  
 la atormentada voz de su herramienta  
 y la luz de su frente encadenada;  
 la amargura de su olla sin frijoles  
 y el sollozo de un niño sin juguetes.

Yo quiero hacer un canto, pero quiero  
 que sea tan intenso, tan raramente humano  
 que el pueblo al escucharlo  
 se ponga en pie, gritando,  
 ¡ese es mi canto!

Yo quisiera decirles la palabra más honda,  
 la palabra que alienta, esa de acento  
 tan puramente nuestro;  
 la palabra que cantan el cincel y la fragua,  
 la que silba el martillo y el yunque;  
 las mansiones que crecen con el hambre del pueblo.  
 Yo quisiera decir al poema gritando  
 esos versos de carnes ultrajadas  
 desde el túnel minero.

Si pudiera decir  
 lo que ha visto Chan Chan...

Si pudiera decir con boca de clarín  
 lo que sabe "EL FRONTEÓN",  
 entonces, camaradas, sonaría  
 la sinfonía roja  
 y podría tañer yo mi trompeta  
 de garganta de León,  
 alzar el pabellón de llamarada  
 y decir en mi lengua colectiva:  
 Venid, todos a una,  
 cada cual con su pecho innumerable,  
 venid a construir una muralla  
 de relucientes puños como lanzas.

LEONCIO BUENO.—Trabajador Textil, artesano y  
 periodista. Ha publicado AL PIE DEL YUNQUE,  
 PASTOR DE TRUENOS e INVASIÓN PODEROSA.



Dormid, retoño de mis días  
en lo hondo de tu almohada  
- Duermeme, mi nene, duermeme  
quizá esta noche hay redada.

Dormid, hijo de mi aliento,  
que nos rondan seres raros.  
- Duermeme, mi nene, duermeme,  
que sonarán botas y disparos.

Dormid, pequeño proletario,  
junto a tu madre adorada.  
- Duermeme, mi nene, duermeme  
que no dormiré tu camarada.

Dormid, gajo de mi sangre,  
mientras con vosotros viva.  
- Duermeme, mi nene, duermeme  
con tu sonaja roja subversiva.

Dormid, futuro socialista,  
sin que te perturbe nada.  
- Duermeme, mi nene, duermeme  
que ya vendrá la alborada.

No preguntéis por el amor, el pan o la rosa,  
aquí donde es delito pensar a diario,  
decir lo que uno siente;  
aquí donde Carmen, la lavandera,  
o Juan Raimundo, el ferroviario,  
hablan a secas, indefinidamente,  
tal como voy haciéndolo entre mis versos.

Sucede lo inesperado, brutal, inadmisible:  
suenan botas, suenan tiros  
horadando la tranquilidad.  
Y eres preso y condenado a suscribir  
no sé qué testimonios (cosa terrible)  
contra el hermano o el compañero  
y más de las veces contra tu propia vida.



Víctimas, cómplices, testigos. No digáis  
 que el cielo es nuestro, tampoco el averno  
 (son antiguas creencias).  
 Aquí, ay, tan sólo nos basta sentir  
 el golpe del frío en las entrañas  
 o arder con el bosque de los sueños  
 para entender la devastación del hombre.

No preguntéis por el amor, el pan o la rosa,  
 aquí donde nos circunda el fuego de los bárbaros  
 y crece la matanza como un desolladero.  
 No preguntéis por los vivos,  
 no preguntéis por los muertos,  
 en tanto no se levanten los puños  
 de la cólera y el odio del pueblo.

VICTOR MAZZI TRUJILLO. (1925) Nació en un  
 Distrito del Depar  
 tamento de Junín. Poeta de procedencia y  
 experiencia obreras. Tiene publicados los  
 poemarios: Reflejos de Carbón (CIP. 1947) A  
 Lengua Viva (Ediciones papales de Buenos Aires - Argentina, 1975) y Poemas de Vecin -  
 dad (Sutel-1975). Co-fundador del Grupo In  
 tellectual Primero de Mayo y actualmente  
 co-director de la revista de literatura  
 proletaria Canto y Señal, de dicho organis  
 mo. 48



Amé tu rostro, ni de pequeñas estaciones. Tu pecho, tu corazón, tu secreto. Tiernamente desnudé el azufre de tus ojos. Imité en el viento tu latido. Pasé por tus labios sin tocarte. Supe que eras noche, agua, luz, sonido. Hundi mis besos en tus pies y descubrí la ausencia. Abrí tus manos en la tierra, tus muslos en la espuma, tu sonrisa en la mañana fresca del rocío. Conté tus historias, tus nombres en el agua. Llegué hasta tu frente como pescado sin sentido. Descansé en tu párpado cansado. Enlacé con nuevas y violentas madrugada tu deseo. Teñí con lágrimas puras tu garganta. Suspendí con besos y abismos tu tristeza. Recoñí tus brazos, tus venas, tus inusitados vacíos. Amasé con fuegos y cenizas tus palabras. Tendi tu cabellera en las redes de los vinos. Silencié tus aguas, tus frios, tus olores. Sin embargo, dime, amiga de los ríos, ¿en qué mar vive tu existencia, en qué día tu beso sin sonido? ¿Y quién eres? ¿O fuiste? ¿Tienes nombre? ¿Alguna vez viviste? La noche nos ignora y el sueño nos reclama. La noche se parece a un tigre delicado de la tierra, a un pájaro apenas en el monte. Pero quiero saberlo todo como si una blasfemia creciese entre las manos de los ciegos. Porque si el corazón soberbio del espejo no me reconoce, no me lleva de la mano con su lámpara partida, entonces los escombros del invierno caerán como simples monedas provinciales por mi pecho, y todo, todo acabaría como el primer viento desconocido de la tierra.

JUAN CRISTOBAL.- Poeta peruano. Cree en el internacionalismo proletario y se identifica con el que en toda la extensión de la palabra.

Es admirador de Nazim Hikmet, César Vallejo, Bertolt Brecht, Paul Eluard, Dylan Thomas, Jorge Teitelman.

Ha publicado: Carnaval, Gidumot, El Osario de los Inocentes (I, II, III) Difícil olvidar.

Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía el año 1971.



Se persigue tu garganta, pueblo,  
se quiere degollar la palabra  
ahora que te escuchas,  
ahora que la verdad ha estado  
ha estado resonando en tus oídos.

Yo sé que amas cada cosa  
cada cosa que sale de tu boca  
pero hay otros,  
aquí en tu cuerpo mismo  
que dicen amar también la palabra  
(quizás sea cierto),  
pero también aman la mentira  
viven en ella,  
fructifican en ella,  
y por eso  
ahora se persigue, en tu garganta,  
y ya no somos, sino,  
sino tu verdad acosada,  
tu dolor multiplicado en nuestro pucho.  
Pero que oigan ellos:  
aunque esta sea la última vez  
en que resuene nuestro oco,  
la verdad, siempre encontrará palabra,  
porque la garganta del pueblo es infinita.

50

Porque te amé  
mucho  
he partido todas las veces  
tu adiós sobre mi boca.  
Yo era la que soñaba  
en un árbol azul  
para dormir a su sombra,  
yo era la clara pared  
en la que se alumbraba mi casa.  
Yo era alegre siempre  
y tú partiste cien veces  
Cien veces  
el presentimiento de la pólvora  
detrás de tus pasos,  
cien veces muriendo la risa,  
cien veces para no seguir  
viviendo  
ni soñando árboles.  
Cien veces  
hasta que doble mi antiguo amor  
como un pañuelo  
y te amé  
en el camino de la pólvora.

ROSA DEL CARPIO.-- (1933) Poeta arequipeña.  
Destacada luchadora social. Afiliada al Grupo Intelectual Primero de Mayo. Ha publicado en las más importantes revistas literarias del país. Su único volumen de poemas publicado hasta la fecha se intitula La conquista del trigo. (1965).



Chicata era un obrero  
 -nombre que suena a largo día  
 a pan sin molde  
 a pantalón calato  
 a morador del viento  
 a gran guerrero  
 y a seguro funeral en estos pobres días

Chicata era un obrero como todos  
 con su sirena a las seis de la mañana  
 con sus sueños debajo de la almohada  
 y con su amor debajo y encima de su pecho  
 Chicata era un obrero como todos  
 pero además de sus frugales piedras  
 paciando al borde de la vida  
 además de sus orejas y sus ojos  
 tenía su amistad en una sola cara  
 y su juramento al pie  
 del arrobato.

Chicata era un escarabajo  
 que aprendió a mirar el cielo  
 hecho con nieves y temblores  
 con perosas migajas y canciones  
 y caldecadas asambleas  
 Chicata era un hombre como todos  
 los que sencillamente viven  
 odiando al odio y bienamando  
 Era un escarabajo ungido de Dios silvestro  
 entre los martillos sagrados  
 y las semanas amargas  
 Y Chicata así de esta suerte milionaria  
 no sólo tenía su hogar como una ventana  
 para mirar alegre el domingo  
 sino también tenía al pueblo  
 para sentirse vivir acompañado  
 Por eso en él se fue a vivir  
 ya muerto

Chicata bajo la tilde anónima  
 - de constructor de mundos-  
 era todo un hombre  
 es decir era un obrero  
 con la justicia motida entre las cejas

JORGE BACACORZO.-(1927)Poeta y crítico aro-  
 quipoño. Trabajador en la enseñanza. Co-funda-  
 dor del Grupo Avanzada Sur de su tierra na-  
 tal y miembro del GIPM. Ha publicado: Pan y  
 Rebeliones(1947), Tres poetas(1956), Azul An-  
 tigu(1961 y Las eras de Junio (1962).



¡Carne de indeclinable fuego!  
 ¡Hueso de inolvidable blancura!  
 ¡Ay, todo pólvora y ausencia!  
 Heroico padre y hombre proletario,  
 torna a despertarse la luz de tu sangre  
 y se pone a recorrer los trigales del canto,  
 de pueblo a pueblo, armado de esperanzas.

De tiempo en tiempo te irás yendo  
 a recobrar tu gloriosa muerte,  
 totalizando en futuro lo vivido:  
 así reinaugurarán su roturar los surcos,  
 así recomprenderán su quehacer los gritos,  
 así volverá a vibrar el himno obrero  
 en el coro universal de lo no vencido.

¡Desde el día inmarcesible de tu suerte  
 que viva tu rebeldía en verde olivo,  
 que viva en sí tu mochila y tu palabra,  
 que vivan tus fibras y tus cartilagos,  
 que vivan tus barbas y su historia,  
 que vivan tus zapatos levantiscos  
 orgullosos de haber trashumado pueblos.

52

Y en tanto, guerrillero, no descuidaremos  
 las rosas de tu solemne ausencia,  
 cantaremos en el largor de los caminos  
 tus sacrificios y amorosas proyecciones,  
 conviviremos con el fragor de tus sueños  
 y, finalmente, el oco de tus palabras  
 será el lenguaje cósmico de los pobres.

VICTOR LADERA PRIETO.- (1934). Nació en Aco-  
 lla (Jauja). Poesía de procedencia obrero-cam-  
 posina. Miembro del Grupo Intelectual Primo  
 ro de Mayo. Anduvo nueve años entre Francia,  
 Alemania y Cuba. Ha publicado en los cuadern-  
 os de su agrupación y en diversos diarios  
 y revistas. Tiene anunciada la publicación  
 de un libro de poemas: Comuneros del Alba.



Este hijo mío tan puro hambre, tan grito.  
Este trozo de verso que se hila a podazos  
a pañal y pezón.

Qué de mundo nos trae  
en su arraigo de labios y babero mojado.  
Cuánta inédita forma de dolor  
cobjado en su blanco calzón.

Este hijo tan mío, tan poqueno,  
tan santo con olor a pecado.

Este trozo de alcurnia de mi abuelo a mi padre  
y de mi hambre hacia él.  
Qué de dios no demuestra cuando clava sus gritos  
en mi pan impotente. Qué de muertos rebeldes  
no alzarán sus cabezas atizando su voz.

Escucha pues Evaristo  
no podemos ser adultos  
de repente,  
así nomás.

La vida es casi igualita  
a una escalera larga,  
tendrás que subir peldaños  
uno a uno,  
sin parar.

Primero tienes la honda  
para matar pajaritos,  
después estás más crecido  
del tamaño de tu mal.

Nos somos poquito a poco  
desde el gateo a la escuela.  
Desde la maestra linda  
hasta el ansia de luchar,  
de la mujer hasta el hijo,  
de la risa hasta la Patria,  
hasta casi destrozarnos  
por buscar la libertad.  
Así es pues buen Evaristo  
poco a poco va naciendo  
nuestro modo de pelear.

HUGO VILLANUEVA.- (1936) Nació en Huancayo. Fotógrafo y Agente Vendedor. Co-fundador de Acción Cultural del Centro y miembro del Grupo Intelectual Primero de Mayo. Tiene su producción literaria dispersa en diarios y revistas. Tiene inéditos los poemarios: "Cascajo", "Cantos rodados" y "Cantos a la Patria!"



Juan Medcalf

JAVIER HERAUD

de "HOMBRES HUMANOS"

Dimensión

liberadora de la literatura peruana

El fenómeno de un poeta-mártir no es novedoso en nuestro país: La figura de Mariano Melgar en el siglo pasado un los dos aspectos en una armonía inolvidable. Un aspecto glorioso de la Literatura peruana ha sido el de haber producido hombres que han sellado con su sangre su mensaje de liberación.

El 19 de Enero de 1942 Javier Heraud Pérez nació en Miraflores, Lima, en el seno de una familia acomodada. Cursó sus estudios en el colegio Markham y a los 16 años ingresó con el primer puesto en la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú. A los 18 años, con la publicación de su poemario "El viaje", obtuvo, con César Calvo, el Primer premio en el concurso "El Poeta Joven del Perú". El año siguiente continuó sus estudios en la Universidad Nacional de San Marcos.

54

Desde un principio la obra poética de Heraud está fuertemente marcada por un lirismo sencillito, exuberante y llena de simbolismos basados en la naturaleza. La colección titulada "El río" nos hace recordar inevitablemente de la novela "Los ríos profundos" de José María Arguedas, publicada dos años antes...

Yo soy un río  
un río  
un río  
cristalino en la  
mañana  
A veces soy tierno y  
bondadoso...

pero a veces soy  
bravo  
y  
fuerte,



pero a veces  
no respeto ni a  
la vida ni a la  
muerte...

Son muchos los artistas que han utilizado al río como un símbolo de la vida; son pocos los que han logrado (como Heraud) expresar la ternura y la violencia del agua en términos tan realistas sin caer en un craso sentimentalismo. El poema sinfónico "Moldau" del checo Jan Smetana posee la misma vitalidad que estos primeros poemas del adolescente Heraud.

En 1961, el poeta emprende un viaje de tres meses a Moscú, Asia, París y Madrid...

Plaza Roja 1961  
Verano de otoños incendiados.  
Palomas que circundan el aire  
a cada paso nuestro.  
Hombres que se detienen.  
Aire libre y puro y sano...

Plaza Roja 1961.  
El Kremlin reposa con su miralla  
exprimida del fondo de los siglos.

Gorki en la pared  
canta a los niños su historia repetida.  
(en los jardines del Kremlin  
los niños juegan con helados  
de frutas y con globos)...

Y digo paz en Moscú, en Tashkent,  
e en el corazón herido de mi pueblo.

En 1962 recibe una beca para seguir estudios de cinematografía en Cuba. Desde la Habana Javier escribe casi diariamente a su madre en Lima, cartas llenas de ternura y cariño...

Queridísima mamá:

Va a ser un mes que no tengo noticias tuyas. ¿Qué pasa? Yo te escribo siempre, a mi papá también, a todos.

Yo estoy bien, magníficamente, pero eso no me interesa contarte ahora, me interesa preguntarte por ti, por todos.



¿Cómo están tus dolores, sigues ~~ex~~trañándome tanto como me contabas? No lo hagas, no vale la pena, en realidad no merezco tanto tu cariño de tu parte, y eso bien lo sabes tú.

¿Mi papá sanó bien del dedo? ¿Cómo me gustaría recibir carta suya, y sin embargo le escribo a la casa, a su oficina y no tengo respuesta!

¿El Gustavito se olvidó de mí? Dile que me escriba, ¿por qué no lo hace? Te contaré que alrededor del 10 recibí una generosa carta de mi abuelita, que me alegró muchísimo, le contesté inmediatamente, pero ¿será posible que no lleguen cartas mías?.

De las elecciones sabemos poco. Parece que ganó Bolaúnde, y ¿Matildita? ¿Si supieras cuánto te agradeceré si lograras contarme de todo y que tus cartas llegaran!

Seguramente el próximo mes te llamaré por teléfono, y así conversaremos un poco, aunque tres minutos es un tiempo tan ridículo.

En fin saluda a todos, y recibe todo el amor, el cariño, el recuerdo y todos los besos de tu hijo que te adora.

Javier

Su viaje a Europa y su estadía en Cuba dan una nueva dimensión a su obra poética. Antes cantaba del río, del otoño, de la campiña y su belleza. Ahora comienza a cantar al HOMBRE: de su miseria, y de su esperanza, su esperanza en un mundo más justo.

Nos prometieron la felicidad  
y hasta ahora nada nos han dado.  
¿Para qué elevar promesas  
si a la hora de la lluvia sólo  
tendremos el sol y el trigo muerto?

¿Para qué cosechar y cosechar si  
luego nos quitarán el maíz,  
el trigo, las flores y las frutas?

Para tener un poco de descanso no



queremos esperar las promesas y  
los ruegos:  
tendremos que llegar al mismo  
nacimiento del camino, rehacer todo...

En esta época la gran inquietud de Javier Heraud es la de encon  
trar su camino, de buscar el camino de la humanidad...

Aún no he encontrado mi meta destinada,  
aún no he escogido el sendero señalado...

En su búsqueda de un camino, se impresiona mucho por el caos y  
la confusión que caracterizan el mundo de los hombres...

La confusión que reina por todas partes,  
El hombre que trabaja, que suda.  
Los círculos que dibujan los pintores.  
Las palabras que se encuentran en los libros.  
Las noticias tontas que publican los diarios.  
Los locos y los tarados del manicomio.  
Lo blanco del cielo y lo rojo de la vida.  
La cantidad de pensamientos de cabeza.  
Las formas simultáneas de poesía.  
La filosofía acerca de la esencia.  
El gris del mar y lo rojo de la vida...

57

Lima, ciudad natal del poeta, es un ejemplo perfecto de esta  
confusión y de este caos que Heraud encuentra en todas partes...

Ciudad de los Reyes  
de la explotación y el hambre  
tres veces coronada por la sumisión,  
ciudad triste, hambrienta, mísera  
por todos lados,  
salvo pequeños rinconcitos  
donde se canta "La flor de la canela"  
"viva el Perú y serena" y se bebe whisky  
con hielo y coca colas.

Pero en el fondo el joven poeta miraflorentino es optimista, y a-  
ma intensamente su patria. En Cuba podía palpar una nueva expe-  
riencia de patriotismo que brotaba del proceso revolucionario  
de aquella nación...

Porque mi patria es hermosa  
como una espada en el aire



y más grande ahora y aún  
más hermosa todavía,  
yo hablo y la defiendo  
con mi vida.  
No me importa lo que digan  
los traidores  
hemos cerrado el paso  
con gruesas lágrimas de acero.  
El cielo es nuestro.  
Nuestro el pan de cada día,  
hemos sembrado y cosechado  
el trigo y la tierra,  
son nuestros  
y para siempre nos  
pertenecen  
el mar,  
las montañas  
y los pájaros.

A principios del año 1963 Javier Heraud retorna al Perú como integrante del Ejército de Liberación Nacional; es la "meta destinada, el sendero señalado" que siempre buscaba, y que ahora ha encontrado...

58

Pero voy al combate y a la guerra  
por amor a mi suelo, a mis paisajes,  
por amor a los pobres de mi tierra,  
por amor a mi madre, a sus cariños,  
por amor a la vida y a la muerte,  
por amor a las cosas de los días,  
por amor a los días del otoño,  
por amor a los fríos del invierno.

El 15 de Mayo del mismo año, 1963, Javier Heraud, con 21 años cumplidos, se encuentra con un compañero, inerme y sin armas en una canoa de tronco de árbol. Sorpresivamente llega una tropa de policías; el compañero de Javier enarbola un trapo blanco, señal de rendición. No obstante eso la policía dispara, desde lo alto del río, durante hora y media, inclusive con balas explosivas de cacería de fieras. Dos cadáveres terriblemente mutilados y flotando sobre las aguas del río, son el fruto de su barbaridad. El río, de que tanto había cantado el poeta, era finalmente su lecho de muerte. Días después fue enterrado en el cercano pueblo de Puerto Maldonado...

No sé qué pasará conmigo y mis hermanos



en la lucha,  
pero supe vivir y morir como hombre digno  
queriendo respetar y salvar al que todo lo  
(sufre,  
queriendo abrir nuevos soles salvadores...

El final de la historia lo dirán mis com-  
(pañeros  
arriba, abajo, encima de la historia,  
y contarán a mis hijos  
historias verdaderas  
y para siempre vivirá la esperanza...

Pero el amor lo cubre todo:  
el amor es siempre un descanso,  
el amor es siempre un recuerdo,  
el amor es siempre un movimiento contra el  
(tiempo,  
el amor es siempre el río, o los  
mares, o los montes, una hierba  
caída sobre el hombro, un refugio  
que aguarda su retorno.

Tal vez no he dicho nada.  
Acaso ya todo estaba dicho.  
Pero seguiré echando mis palabras  
al viento, seguiré arrojando mis  
recuerdos al mar...  
Y para siempre vivirá la esperanza.



"En la clase que lucha por un orden nuevo, están todos los valores morales de la civilización!"

José Carlos Mariátegui.

El silencio no es sólo una palabra ni un horizonte de labios apretados. El silencio también es una forma de olvidar, del decir no, del tener miedo. El silencio tiene ojos, tiene boca, nombre, apellidos, lágrimas y risas. Muy elocuente es, el silencio habla solamente de él, y siempre calla la voz de los demás. Siempre el silencio está arriba (o por lo menos cree o siente estarlo) y mira a los de abajo con una suficiencia de escribano, con aire y seriedad de uniformado. Y porque "abajo" equivale a socavón, a tugurio, a sótano, a mordaza... los de abajo conocen el silencio, padecen el silencio, mas no se callan. Contra sus empeños escuchan, avizoran, ven el eco de su propia voz negada y traficada por los técnicos expertos en silencio.

Y no viven en silencio los de abajo, ellos hablan por los labios del maestro, sin descanso asimilando su consejo, los de abajo cobijaron al maestro y el maestro a los de abajo va dictando el camino derecho (que siempre está a la izquierda) descubriendo la verdadera cara del silencio, señalando su prosapia y nacimiento. Y el maestro sigue así, sigue llamando a las cosas y a la casa por su nombre, manteniendo la fe en un nuevo orden construido con esfuerzo proletario para todos y por todos los de abajo.

60

JULIO GARRONA.-(1945)Nació en Chiclayo(Lambayeque).Trabajador en Artes Plásticas. Miembro del Grupo Intelectual Primero de Mayo.Ha publicado en las revistas literarias Q'awari,Hipócrita Lector, y Canto y Sóna.Primero Premio en Poesía en el Concurso "José María Arguedas"(AVNP-1974).Segundo Premio de Poesía Concurso Poeta Joven del Perú(1975) Ha publicado:Mar revuelta(1970).A nivel de Arcilla(1973).



Rogando que la tierra  
 me traguo muchas veces  
 muchas veces  
 me pongo a batallar haciendo versos.

Mal negocio me dice el vecindario,  
 mal negocio me dice el sastro loco,  
 mal negocio me dicen los tenderos  
 todos me dicen, mujer, que es mal negocio  
 y yo, de puro terco,  
 de puro solitario,  
 sigo acuñando la hilera de estos versos.

Y a veces cuando estoy  
 aquí sentado,  
 yo y mi sombra caída de vergüenza  
 veo cómo debajo de mi mosa  
 de mí se ríen los pares de zapatos,  
 las cuentas de botica,  
 los platos de comida,  
 los teteros vacíos de mis hijas  
 y mi casa (baúl amarillento de deudas y de sueños)  
 Verdad, verdad  
 no sabría explicar por qué aquí sigo.

Sólo sé decir que es duro  
 muy duro, ay este oficio  
 cuando el poeta tiene una soga en el pescuezo.

ALBERTO ALARCON O.- (1949).- Oriundo de Talará (piura). Ex obrero de construcción y periodista. Integrante del Grupo Intelectual Primero de Mayo. Ha publicado en diarios y revistas de su Departamento y en Canto y Señal, órgano de su agrupación. Director de la Revista de Poesía "Papeles del Payador". Ha editado las siguientes obras poéticas: Puño en la Niebla (1972), El viento en los cerros (1973). Entre sus obras inéditas se cuenta una de narración y otra de reportajes.



Setiembre las flores caminando  
 y el dolor  
 de dolor corriendo  
 como el niño de hambre  
 caminando con el dolor del pueblo

Setiembre sin Allende  
 sin Neruda sin Tío Ho  
 sin Mao Tse Tung y el poeta  
 en su actividad sin madre  
 como el niño huérfano  
 cubriéndose con el calor  
 de las palabras de PARTIDO  
 de sus amados muertos  
 que seguirán  
 viviendo  
 en su corazón abierto

Setiembre es el canto  
 combatiente  
 de los nuevos Víctor Jara  
 comprometidos en la defensa  
 de los DERECHOS HUMANOS  
 cuando un hermano llamado trabajador  
 campesino obrero educador telepostal

60

o  
 poeta  
 es detenido  
 despedido  
 oprimido  
 o  
 abaleado

como el niño indio  
 que cayó al río  
 por exigir que TODA PERSONA  
 TIENE DERECHO A UN NIVEL DE VIDA ADECUADO.

JOSE PINEDO PAJUELO.- Natural de Casma.  
 Trabajador postal. Reside en Trujillo. Su  
 obra está dispersa en diversas revistas  
 del Perú, España y Estados Unidos.



2

Se ha levantado el sol con su camisa de franola  
hoy que los árboles frondosos y más altos están de huelga  
y silvan los estómagos del pueblo como trenes de sierra.  
No hay carne  
no hay flores  
no hay libros.  
Las protestas amanecen colgadas  
y los periódicos calumnian toneladas de basura.  
A las vecinas del barrio les han pintado el cabello  
con patriotismo amarillo  
y cintas rojas blancas les cuelgan del entusiasmo.  
La lucha es una escuela y la victoria  
hija mayor del sacrificio.

3

De los presos soy el último  
dame por descontado en las filas del encanto.  
De qué les sirve mi cuerpo  
si el corazón lo tengo libre.  
Difícil no es vivir  
sino entender por qué se vive.  
Bebiendo el cristalino trago de tus sonos aprendí a no llorar  
y no lloro.  
Soy de los que se resolvieron en el mismo vientro  
como la flor en la rama.  
Flores y pájaros trinan  
en la ventana de mi exilio.

4

Uva  
vieja  
dulce  
convertida en pasa de tanto esperarme.  
Se ti aprendí a romper murallas deshojando las rosas  
del tiempo  
a comprender la adversidad con la misma sonrisa de  
niño.  
Tu tristeza alegró tu lealdad de río  
la conservo en el cuadro de mi sala.  
ESTA PRISION QUE VIVO TIENE MAS DE TU ALIENTO QUE DE  
MARTIRIO.

El tiempo abre voluntades cicatriza heridas  
a veces hay que perder la guerra para vencer la paz.  
Madre  
desde que nos separamos tu voz que no termina viene en el agua  
y tu bastón se va doblando en el heroico cotidiano batallar.

HORACIO ZECALLOS G.-Es un revolucionario como  
Carlos Oquendo de Amat.Un líder popular.Es Se  
cretario General del SUTEP.Es un poeta cuajado  
y creador de experiencia.Próximamente publica  
ra un libro a los que pertenecen estos poemas.



La mañana miraba desde las ventanas  
cuando la ciudad latía en mi corazón  
o mi corazón era la ciudad

lentamente

andaba por las calles el frío  
y al voltear una esquina en el centro  
un hombre estaba muerto en la vora

en eso bajó un policía

cargó al muerto y se fue  
otro comenzó a recoger la sangre  
unos papeles escritos a puño  
varios trozos de angustia  
solodad por los cuatro costados  
y un poema que él mismo leyó  
"muoran los generales"

Aún no se apagan las llamas del sueño  
cuando ella anda con su mancha de neblina  
una ciudad mojada de perros y pordioseros

abro la ventana para darle mi rostro  
la soledad arde en mi cuerpo  
un ruido en mí anhela ternura  
y me pongo a recordar las dulces piernas del amor  
y allí a lo lejos percibo la sirena  
que la mañana toca para verme en el trabajo  
pero la huelga es un maestro  
para encender el fuego de la esperanza

madrugada de junio  
en tu frente húmeda y fría  
de buena gana me pongo a cantar  
para anunciarte una mañana de paro  
y una tarde llena de calles y maestros.

DONALD JAIMES Z.--Nació en Chiquián. Perteneció al Grupo Intelectual Primerero de Mayo. Dirige la Revista de Cultura "Vertiente" (Chiquián-Ancash). Ha publicado una plaqueta de poesía titulada "Yo nací para vivir también debajo del sol".



Todo es más que nada  
                                   hoy  
 de los huesos y la forma  
 tan solo el largo silencio  
 que nos queda de la vida.

Se agotó cálcica  
 la semilla por dentro  
 del hombre.

Sólo las huellas  
 sin abriles.  
 sin semanas,  
 los gritos vacíos  
 me dicen que todo  
                                   ayer

fue lamento  
 y al vermos niños  
 la infancia  
 nos invita  
 a empezar  
 como si todo lo acabado  
                                   antes  
 no se extinguiera nunca

Protestad!  
 hombres  
 Protestad siempre!

CARLOS MORANTE DEZA.- Guadalupe. Es estudiante del último ciclo de Medicina en la Universidad de Trujillo. Está próximo a aparecer su poemario CADENCIAS.



## EL NIÑO DE JUNTO AL CIELO

Por alguna desconocida razón, Esteban había llegado al lugar... Pero ¿no sería, más bien, que "aquello" había venido hacia él? Bajó la vista y volvió a mirar. Sí, ahí seguía el billete anaranjado, junto a sus pies, junto a su vida.

¿Por qué, por qué él?

Su madre se había encogido de hombros al pedirle él autorización para conocer la ciudad, pero después le advirtió que tuviera cuidado con los carros y con las gentes. Había descendido desde el cerro hasta la carretera y, a los pocos pasos, divisó "aquello" junto al sendero que corría paralelamente a la pista.

Vacilante, incrédulo, se agachó y lo tomó entre sus manos. Diez, diez, era un billete de diez soles, un billete que contenía muchísimas pesetas, innumerables reales. ¿Cuántos reales, cuántos medios exactamente? Los conocimientos de Esteban no abarcaban tales complejidades y, por otra parte, le bastaba con saber que se trataba de un papel anaranjado que decía "diez" por sus dos lados.

Siguió por el sendero, rumbo a los edificios que se veían más allá de ese otro cerro cubierto de casas. Esteban caminaba unos metros, se detenía y sacaba el billete del bolsillo para comprobar su indispensable presencia. ¿Había venido el billete hacia él -so preguntaba- o era él que había ido hacia el billete?

Cruzó la pista y se internó en un

terreno salpicado de basuras, desperdicios de albañilería y excrementos; llegó a una calle y desde allí divisó el famoso mercado, el mayorista, del que tanto había oído hablar. ¿Eso era Lima, Lima, Lima?... La palabra lo sonaba a hueco. Recordó: su tío le había dicho que Lima era una ciudad grande, tan grande que en ella vivían un millón de personas.

¿La bestia con un millón de cabezas? Esteban había soñado hacía unos días, antes del viaje, en eso: una bestia con un millón de cabezas. Y ahora él, con cada paso que daba, iba internándose dentro de la bestia...

Se detuvo, miró y meditó: la ciudad, el mercado mayorista, los edificios de tres y cuatro pisos, los autos, la infinidad de gentes -algunas como él, otras no como él- y el billete anaranjado, quieto, dócil en el bolsillo de su pantalón. El billete llevaba "diez" por ambos lados y en eso se parecía a Esteban. El también llevaba el "diez" en su rostro y en su conciencia. El "diez años" le hacía sentirse seguro y confiado, pero sólo hasta cierto punto. Antes, cuando comenzaba a tener noción de las cosas y de los hechos, la meta, el horizonte había sido fijado en los diez años. ¿Y ahora? No, desgraciadamente no. Diez años no era todo. Esteban se sentía incompleto aún. Quizá si cuando tuviera doce, quizá si cuando llegara a los quince. Quizá ahora mismo, con la ayuda del billete anaranjado.

Estuvo dando vueltas, atisbando



dentro de la bestia, hasta que llegó a sentirse parte de ella. Un millón de cabezas y, ahora, una más. La gente se movía, se agitaba, unos iban en una dirección, otros en otra, y él, Esteban, con el billete anaranjado, quedaba siempre en el centro de todo, en el ombligo mismo.

Unos muchachos de su edad jugaban en la vereda. Esteban se detuvo a unos metros de ellos y quedó observando el ir y venir de las bolas; jugaban dos y el resto hacía ruido. Bueno, había andado unas cuadras y por fin encontraba seres como él, gente que no se movía incesantemente de un lado a otro. Parecía, por lo visto, que también en la ciudad habían seres humanos.

¿Cuánto tiempo estuvo contemplándolos? ¿Un cuarto de hora? ¿Media hora? ¿Una hora, acaso dos? Todos los chicos se habían ido, todos menos uno. Esteban quedó mirándolo, mientras su mano dentro del bolsillo acariciaba el billete.

-¡Hola, hombre!

-Hola...-respondió Esteban susurrando casi.

El chico era más o menos de su misma edad y vestía pantalón y camisa de un mismo tono, algo que debió ser caqui en otros tiempos, pero que ahora pertenecía a esa categoría de colores vagos e indefinibles.

-¿Eros de por acá? -le preguntó a Esteban.

-Sí, este...-se aturdió y no supo explicar que vivía en el cerro y que estaba de viaje de exploración a través de la bestia de un millón de cabezas.

-¿De dónde, ah? -se había acercado y estaba frente a Esteban. Era más alto y sus ojos inquietos, le recorrían de arriba abajo.-¿De dónde, ah? -volvió a preguntar.

-De allá, del cerro- y Esteban señaló en la dirección que había venido.

-¿San Cosme?

Esteban meneó la cabeza negativamente..

-¿Del Agustino?

-¡Sí, de ahí! -exclamó sonriendo. Eso era el nombre y ahora lo recordaba. Desde hacía meses, cuando se enteró de la decisión de su tío de venir a radicarse a Lima, venía averiguando cosas de la ciudad. Fue así como supo que Lima era muy grande, demasiado grande tal vez; que había un sitio que se llamaba Callao y que ahí llegaban buques de otros países; que había lugares muy bonitos, tiendas enormes, calles larguísima... ¡Lima!... Su tío había salido dos meses antes que ellos con el propósito de conseguir casa. Una casa. "En qué sitio será?", le había preguntado a su madre. Ella tampoco sabía. Los días corrieron y después de muchas semanas llegó la carta que ordenaba partir. ¡Lima!... ¿El cerro del Agustino, Esteban? Pero él no lo llamaba así. Ese lugar tenía otro nombre. La choza que su tío había levantado quedaba en el barrio de Junto al Cielo. Y Esteban era el único que lo sabía.

-Yo no tengo casa...-dijo el chico, después de un rato. Tiró una bola contra la tierra y exclamó:- ¡Carey, no tengo!

-¿Dónde vives, entonces? -se animó a inquirir Esteban.

El chico recogió la bola, la frotó en su mano y luego respondió:

-En el mercado; cuido la fruta, duermo a ratos...-amistoso y sonriente, puso una mano sobre el hombro de Esteban y le preguntó:- ¿Cómo te llamas tú?

-Esteban...

-Yo me llamo Pedro -tiró la bola al aire y la recibió en la palma de su mano-. Te juego, ¿ya, Esteban?

Las bolas rodaron sobre la tierra, persiguiéndose mutuamente. Pasaron los minutos, pasaron hombres y mujeres junto a ellos, pasaron autos por la calle, siguieron pasando los minutos. El juego había terminado, Esteban no tenía nada que hacer junto a la habili-



dad de Pedro, las bolas al bolsillo y los pies sobre el cemento gris de la acera. ¿Adónde ahora? Empezaron a caminar juntos. Esteban se sentía más a gusto en compañía de Pedro que estando solo.

Dieron algunas vueltas. Más y más edificios. Más y más gontos. Más y más autos en las calles. Y el billete arranjado seguía en el bolsillo. Esteban lo recordó.

-¡Mira lo que me encontré! - Lo tenía entre sus dedos y el viento lo hacía oscilar levemente.

-¡Caray! -Exclamó Pedro y lo tomó, examinándolo al detalle-. ¿Diez soles, caray! ¿Dónde lo encontraste?

-Junto a la pista, cerca del correo explicó Esteban.

Pedro lo devolvió el billete y se encontró un rato. Luego preguntó:

-¿Qué piensas hacer, Esteban?

-No sé, guardarlo, seguro...-y sonrió tímidamente.

-¡Caray, yo con una libra haría negocios, palabra que sí!

-¿Cómo?

Pedro hizo un gesto impreciso que podía revelar, a un mismo tiempo, muchísimas cosas. Su gesto podía interpretarse como una total despreocupación por el asunto -los negocios- o como una gran abundancia de posibilidades y perspectivas. Esteban no comprendió.

-¿Qué clase de negocios, ah?

-¡Cualquier clase, hombre! - pateó una cáscara de naranja, que rodó desde la vereda hasta la pista; casi inmediatamente pasó un ómnibus que la aplastó contra el pavimento-. Negocios hay de sobra, palabra que sí. Y en unos dos días cada uno de nosotros podría tener otra libra en el bolsillo.

-¿Una libra más? -preguntó Esteban, asombrándose.

-¡Pero, claro; claro que sí!... Vol-

vió a examinar a Esteban y le preguntó: ¿Tú eres de Lima?

Esteban se ruborizó. No, él no había crecido al pie de las paredes grises, ni jugado sobre el cemento áspero e indiferente. Nada de eso en sus diez años, salvo lo de ese día.

-No, no soy de acá, soy de Tarma; llegué ayer...

-¡Ah! -exclamó Pedro, observándolo fugazmente-. ¿De Tarma, no?

-Sí, de Tarma...

Habían dejado atrás el mercado y estaban junto a la carretera. A medio kilómetro de distancia se alzaba el cerro del Agustino, el barrio de Junto al Cielo, según Esteban. Antes del viaje, en Tarma, se había preguntado: "¿Iremos a vivir a Miraflores, al Callao, a San Isidro, a Chorrillos; en cuál de esos barrios quedará la casa de mi tío?" Habían tomado el ómnibus y después de varias horas de pesado y fatigante viaje arribaban a Lima. ¿Miraflores? ¿La Victoria? ¿San Isidro? ¿Callao? ¿Adónde, Esteban, adónde? Su tío había mencionado el lugar y era la primera vez que Esteban lo oía nombrar. "Debe ser algún barrio nuevo", pensó. Tomaron un auto y cruzaron calles y más calles. Todas diferentes, pero, cosa curiosa, todas parecidas también. El auto los dejó al pie de un cerro. Casas junto al cerro, casas en mitad del cerro, casas en la cumbre del cerro.

Habían subido y una vez arriba, junto a la choza que había levantado su tío, Esteban contempló a la bestia con un millón de cabezas. La "cosa" se extendía y se desparramaba, cubriendo la tierra de casas, calles, techos edificios, más allá de lo que su vista podía alcanzar. Entonces Esteban había levantado los ojos y se había sentido tan encima de todo -o tan abajo quizá- que había pensado que estaba en el barrio de Junto al Cielo.



-Oye, ¿quisieras entrar en algún negocio conmigo? Pedro se había detenido y lo contemplaba, esperando respuesta.

-¿Yo?...-titubinado, preguntó:-¿Qué clase de negocio? ¿Tendría otro billete mañana?

-¡Claro que sí, por supuesto! -afirmó resueltamente.

La mano de Esteban acarició el billete y pensó que podría tener otro billete más, y otro más y muchos más. Muchísimos billetes más, seguramente. Entonces el "diez años" sería esa meta que siempre había soñado.

-¿Qué clase de negocios se puede, ah? -preguntó Esteban.

Pedro se sonrió y explicó:

-Negocios hay muchos... Podríamos comprar periódicos y venderlos por Lima; podríamos comprar revistas, chistes...-hizo una pausa y escupió con vehemencia. Luego dijo, entusiasmándose:-Mira, compramos diez soles de revistas y las vendemos ahora mismo, en la tarde, y tenemos quince soles, palabra

-¿Quince soles?

-¡Claro, quince soles! ¡Dos cincuenta para ti y dos cincuenta para mí! ¿Qué te parece, ah?

Convinieron en reunirse al pie del cerro dentro de una hora; convinieron en que Esteban no diría nada, ni a su madre ni a su tío; convinieron en que venderían revistas y que de la libra de Esteban saldrían muchísimas cosas.

Esteban había almorzado apresuradamente y le había vuelto a pedir permiso a su madre para bajar a la ciudad. Su tío no almorzaba con ellos, pues en su trabajo le daban de comer gratis, completamente gratis, como había recalcado al explicar su situación. Esteban bajó por el sendero ondulante, saltó la acera y se detuvo al borde de la carretera, justamente en el mismo lugar en que había encontrado, en la mañana, el

billete de diez soles. Al poco rato apareció Pedro y empezaron a caminar juntos, internándose dentro de la bestia de un millón de cabezas.

-Vas a ver qué fácil es vender revistas, Esteban. Las ponemos en cualquier sitio, la gente las ve y, listo, las compra para sus hijos. Y si queremos nos ponemos a gritar en la calle el nombre de las revistas, y así vienen más rápido... ¡Ya vas a ver qué bueno es hacer negocios!...

-¿Queda muy lejos el sitio?-preguntó Esteban, al ver que las calles se guían alargándose casi hasta el infinito. Qué lejos había quedado Tarma, qué lejos había quedado todo lo que hasta hace unos días había sido habitual para él.

-No, ya no. Ahora estamos cerca del tranvía y nos vamos gorroando hasta el centro.

-¿Cuánto cuesta el tranvía?

-¡Nada, hombre! -y se rió de buena gana-. Lo tomamos no más y le decimos al conductor que nos deje ir hasta la Plaza San Martín.

Más y más cuadras. Y los autos, algunos viejos, otros increíblemente nuevos y flamantes, pasaban veloces, rumbo sabe Dios dónde.

-¿A dónde va toda esa gente en auto?

Pedro sonrió y observó a Esteban. Pero, ¿adónde iban realmente? Pedro no halló ninguna respuesta satisfactoria y se limitó a mover la cabeza de un lado a otro. Más y más cuadras. Al fin terminó la calle y llegaron a un espacio de parque.

-¡Corre! -le gritó Pedro, de súbito. El tranvía comenzaba a ponerse en marcha. Corrieron, cruzaron en dos saltos la pista y se encaramaron al estribo.

Una vez arriba se miraron son



rientos. Esteban empezó a perder el temor y llegó a la conclusión de que seguía siendo el centro de todo. La bestia de un millón de cabezas no era tan espantosa como había soñado, y ya no lo importaba estar allí siempre, aquí o allá, en el centro mismo, en el ombligo mismo de la bestia.

Parecía que el tranvía se había de tener definitivamente esta vez, después de una serie de paradas. Todo el mundo se había levantado de sus asientos y Pedro lo estaba empujando.

-Vamos, ¿qué esperas?

-¿Aquí os?

-Claro, baja.

Descendieron y otra vez a rodar sobre la piel de comento de la bestia. Esteban veía más gento y la veía marchar -sabe Dios dónde- con más prisa que antes. ¿Por qué no caminaban tranquilos, suaves, con gusto, como la gento de Tarma?

-Después volvemos y por estos mismos sitios vamos a vender las revistas.

-Buono -asintió Esteban. El sitio era lo de menos, se dijo, lo importante era vender las revistas, y que la libra se convirtiera en varias más. Eso era lo importante.

-¿Tú tampoco tienes papá? -le preguntó Pedro, mientras doblaban hacia una calle por la que pasaban los ríoles del tranvía.

-No, no tengo... -y bajó la cabeza, entristecido. Luego de un momento, Esteban preguntó: -¿Y tú?

-Tampoco, ni papá ni mamá -Pedro se encogió de hombros y apresuró el paso. Después inquirió descuidadamente: -¿Y al que le dices "tío"?

-Ah... él vive con mi mamá; ha venido a Lima de Chofer... -calló, pero en seguida dijo: -Mi papá murió cuando yo era chico...

-¿Ah, caray!... ¿Y tu "tío", qué tal

to trata?

-Bion; no se mete conmigo para nada.

-¡Ah!

Habían llegado al lugar. Tras un portón se veía un patio más o menos grande, puertas, ventanas y dos lotreros que anunciaban revistas al por mayor.

-Ven, entra -lo ordenó Pedro.

Estaban adentro. Desde el piso hasta el techo había revistas, y algunos chicos como ellos; dos mujeres y un hombre seleccionaban sus compras. Pedro se dirigió a uno de los estantes y fue acumulando revistas bajo el brazo. Las contó y volvió a revisarlas.

-Paga.

Esteban vaciló un momento. Desprendido del billete anaranjado era más desagradable de lo que había supuesto. Se estaba bien poniéndolo en el bolsillo y pudiendo acariciarlo cuantas veces fuera necesario.

-Paga -repitió Pedro, mostrándole las revistas a un hombre gordo que controlaba la venta.

-¿Es justo una libra?

-Sí, justo. Diez revistas a un sol cada una.

Oprimió el billete con desesperación, pero al fin terminó por extraerlo del bolsillo. Pedro se lo quitó rápidamente de la mano y lo entregó al hombre.

-Vamos -dijo, jalándolo.

Se instalaron en la Plaza San Martín y alinearon las diez revistas en uno de los muros que circunda el jardín. "Revistas, revistas, revistas, señores, revistas, señora, revistas, revistas". Cada vez que una de las revistas desaparecía con un comprador, Esteban suspiraba aliviado. Quedaban seis revistas y pronto, de seguir así las cosas, no



habría de quedar ninguna.

-¿Qué te parece, ah? -Preguntó Pedro, sonriendo con orgullo.

-Está bueno, está bueno...-y se sintió enormemente agradecido de su amigo y socio.

-Revistas, revistas; ¿no quiere un chiste, señor? El hombre se detuvo y examinó las carátulas.

-¿Cuánto?

-Un sol cincuenta, no más...

La mano del hombre quedó indecisa sobre dos revistas. ¿Cuál, cuál, llevará? Al fin se decidió.

-Cóbrese.

Y las monedas cayeron, tintinean -tes, al bolsillo de Pedro. Esteban se limitaba a observar; meditaba y sacaba sus conclusiones: una cosa era soñar, allá en Tarma, con una bestia de un millón de cabezas, y otra era estar en Lima, en el centro mismo del universo, absorbiendo y paladeando con fruición la vida. El era el socio capitalista y el negocio marchaba estupendamente bien. "Revistas, revistas", gritaba el socio industrial, y otra revista más que desaparecía en manos impacientes. "¡Apúrate con el vuelto!" exclamaba el comprador. Y todo el mundo caminaba aprisa, rápidamente. "¿A dónde van que se apuran tanto?", pensaba Esteban.

Bueno, bueno, la bestia era una bestia bondadosa, amigable, aunque algo difícil de comprender. Eso no importaba; seguramente, con el tiempo, se acostumbraría. Era una magnífica bestia que estaba permitiendo que el billete de diez soles se multiplicara. Ahora ya no quedaban más que dos revistas sobre el muro. Dos nada más y ocho desparramándose por desconocidos e ignorados rincones de la bestia. "Revistas, revistas, chis-

tos a sol cincuenta, chistes..." "Listo, ya no quedaba más que una revista y Pedro anunció que eran las cuatro y media.

-¡Caray, me muero de hambre, no he almorzado!...-prorrumpió luego.

-¿No has almorzado?

-No, no he almorzado...-observó a posibles compradores entre las personas que pasaban y después sugirió: "Me podrías ir a comprar un pan o un bizcocho?"

-Bueno -aceptó Esteban inmediatamente.

Pedro sacó un sol del bolsillo y explicó:

-Esto es de los dos cincuenta de mi ganancia, ¿ya?

-Sí, ya sé.

-Ves ese cine? -Preguntó Pedro, señalando a uno que quedaba en la esquina. Esteban asintió. "Bueno, sigues por esa calle y a mitad de cuadra hay una tiendecita de japoneses. Anda y cómprame un pan con jamón o tráeme un plátano y galletas, cualquier cosa, ¿ya, Esteban?"

-Ya.

Recibió el sol, cruzó la pista, pasó por entre dos autos estacionados y tomó la calle que le había indicado Pedro. Sí, ahí estaba la tienda. Entró.

-Deme un pan con jamón -pidió a la muchacha que atendía.

Sacó un pan de la vitrina, lo envolvió en un papel y se lo entregó. Esteban puso la moneda sobre el mostrador.

-Vale un sol veinte -Advirtió la muchacha.



-¡Un sol veinte!... -devolvió el pan y quedó indeciso un instante. Luego se decidió: -Deme un sol de galletas entonces.

Tenía el paquete de galletas en la mano y andaba lentamente. Pasó junto al cine y se detuvo a contemplar los atrayentes avisos. Miró a su gusto y, luego, prosiguió caminando. ¿Habría vendido Pedro la revista que le quedaba?

Más tarde, cuando regresara a Junto al Cielo, lo haría feliz, absolutamente feliz. Pensó en ello, apresuró el paso, atravesó la calle, esperó que pasaran unos automóviles y llegó a la vereda. Veinte o treinta metros más allá había quedado Pedro. ¿O se había confundido? Porque ya Pedro no estaba en ese lugar ni en ningún otro. Llegó al sitio preciso y nada, ni Pedro ni revista, ni quince soles, ni... ¿Cómo había podido perderse o desorientarse? Pero, ¿no era ahí donde habían estado vendiendo las revistas? ¿Era o no era? Miró a su alrededor. Sí, en el jardín de atrás seguía la envoltura de un chocolate. El papel era amarillo con letras rojas y negras, y él lo había notado cuando se instaló, hacía más de dos horas. Entonces ¿No se había confundido? ¿Y Pedro, y los quince soles, y la revista?

-Bueno, no era necesario asustarse, pensó. Seguramente se había demorado y Pedro lo estaba buscando. Eso tenía que haber sucedido obligadamente. Pasaron los minutos. No, Pedro no había ido a buscarlo: ya estaría de regreso de ser así. Tal vez había ido con un comprador a conseguir cambio. Más y más minutos fueron quedando a sus espaldas. No, Pedro no había ido a buscar sencillo: ya estaría de regreso de ser así. ¿Entonces?...

-Señor, ¿tiene hora? -le preguntó a un joven que pasaba.

ENRIQUE CONGRAINS MARTIN: Ha publicado "Lima, hora cero", "Domingo en la jaula de estera", "No una, sino muchas muertes".

-Sí, las cinco en punto.

Esteban bajó la vista, hundiéndola en la piel de la bestia, y prefirió no pensar. Comprendió que, de hacerlo, terminaría llorando y eso no podía ser. Él ya tenía diez años, y diez años no eran ni ocho ni nueve. ¿Eran diez años!

-¿Tiene hora, señorita?

-Sí -sonrió y dijo con una voz linda: -Las seis y diez -y se alejó, presurosa.

¿Y Pedro, y los quince soles, y la revista?... ¿Dónde estaban, en qué lugar de la bestia de un millón de cabezas estaban?... Desgraciadamente no lo sabía y sólo quedaba la posibilidad de esperar y seguir esperando...

-¿Tiene hora, señor?

-Un cuarto para las siete.

-Gracias...

¿Entonces?... Entonces, ¿Ya Pedro no iba a regresar?... ¿Ni Pedro, ni los quince soles, ni la revista iban a regresar entonces?... Decenas de letreos luminosos se habían encendido. Letreos luminosos que se apagaban y se volvían a encender; y más y más gente sobre la piel de la bestia. Y la gente caminaba más aprisa ahora. Rápido, rápido, apúrense, más rápido aún, más, más, hay que apurarse muchísimo más, apúrense más... Y Esteban permanecía inmóvil, recostado en el muro, con el paquete de galletas en la mano y con las esperanzas en el bolsillo de Pedro... Inmóvil, dominándose para no terminar en pleno llanto.

Entonces, ¿Pedro lo había engañado?... ¿Pedro, su amigo, le había robado el billete anaranjado?... ¿O no sería, más bien, la bestia con un millón de cabezas la causa de todo?... ¿Y acaso no era Pedro parte integrante de la bestia.

Sí y no. Pero ya nada importaba. Dejó el muro, mordisqueó una galleta y, desolado, se dirigió a tomar el tranvía.



Antonio Díaz Acuy  
 campesino de Huanana  
 atrapa en los ríos  
 peces ornamentales;  
 garzas gigantes  
 los sueños  
 brazos del río  
 los hijos,  
 espina de soledades  
 el trabajo.

Pescando desde las seis  
 con los tobillos al agua  
 ya en lluvia o estío,  
 pobreza siempre pobreza.

Garzas eternas  
 tus sueños  
 Antonio Díaz Acuy  
 para quién  
 tantas ostrellas  
 por siglos  
 andas segando?

Nadie puede  
 querer para sí  
 el mundo entero

Las hojas y las flores  
 los aires con las nubes  
 los nidos de las aves,  
 los verdes de los trigos,  
 los grises de las lluvias  
 los mares con su cielo,  
 gaviotas y ruiseñores;  
 a todos pertenecen.

Las tierras y las manos  
 los peces y los bosques,  
 de todos son,  
 de todos son,

Son, son, de todos son  
 a todos pertenecen.

JUAN SANCHEZ PACHECO.- Iquitos. Poeta y narrador. Primer premio en el género de Cuento y mención honrosa en los Juegos Florales Departamentales de Lambayeque 1979.







A la compañera de Ernesto.

Vestida de doncella  
vino una tarde  
Tania, la desconocida.  
Dejó su sangre teñida  
de pureza, alzó su vuelo  
galopante hacia la gloria

La hemos buscado en el viento  
eterno de los siglos,  
en las aguas fantasmales,  
en los campos solitarios  
y en la historia sangrante.

Vino la Muerte,  
se vistió de soldado,  
se armó de fusiles  
y enlutó su existencia.  
Otros la vieron un viernes,  
alegre y jadeante,  
entonando cantos proletarios  
rodeada de palomas blancas,  
sonriendo tibia a la alborada.

Cuántos la buscan sin conocerla  
gritan su nombre y desaparecen.  
Tania no se ha ido,  
está en todas partes,  
en nuestra mente apresurada,  
en nuestras manos apretadas  
y en nuestro corazón punzante,  
tierno, ardiente de bondad.

Tania es la antorcha luminosa  
que guía el camino de los hombres.  
La tierra, el agua, el aire, el fuego  
y los átomos de nuestro cuerpo  
roclaman sin piedad su luz.

Su grito eterniza al combatiente  
Tania... es la LIBERTAD!

EDILBERTO ANGULO FLORIAN.-Ejerce la Docencia.  
Tiene publicaciones sueltas en revistas y día-  
rios de: Trujillo, Cajamarca, Chiclayo y Guadalu-  
pe. Actualmente forma parte del grupo ALMA MA-  
TINAL. Es miembro activo de la Unión de Escri-  
tores y Artistas Lambayecanos (UNEAL).



SEDIENTO DE VERTE

EMPRENDO EL CAMINO

Sediento de verte emprendo el camino  
tu nombre en mis labios, apacible se mece  
y el sabor que me deja parece  
la dulzura embriagante del vino.

La paz de albas garzas volando  
sobre el verde esperanza del arrozal,  
inundan de calma, la tarde estival,  
y mirando sin ver, en ti voy pensando.

Pensaba en rosas, caricias y versos  
que entregarte, ayer noche soñé,  
mas presiento que de vuelta traeré  
marchitas las rosas y dormidos los besos.

Quisiera hallar tu sonrisa,  
tras la puerta escondida al abrir,  
y enamorado como nunca, sentir  
de tu amor en mi piel, la caricia.

76

Cada noche me prometo decirte  
a despecho de unas rosas rechazadas,  
con el alma y sin frases roboscadas,  
que mi amor ha crecido en la esperanza.

Pero al verte ante mis ojos,  
tan hermosa y tan distante,  
se van en un suspiro mis palabras  
y te dice ¡te quiero!...mi mirada.

JORGE LUIS PALOMINO MENDOZA. - Chiclayano.  
Ex Sanjosefino. 23 años. Tiene por  
publicar "Entre dos orillas".

CADA NOCHE ME  
PROMETO DECIRTE



"¿Cuál de los dos escribe este poema?"  
Borges.

"Mi casa está llena de ruidos",  
Alguien que no soy yo la habita,  
Abre sus puertas, camina, coge mis libros,  
Repite antiguas palabras,  
Proyecta su sombra en las claras noches de luna  
Las paredes desconocen su nombre  
El viento borra sus pasos  
y los abre a mi memoria.

¿Quién eres? ¿Dónde habitas?, me pregunto,  
¿En qué dimensión fulge tu rostro  
Y se hace visible al brillo de tus ojos?  
Tal vez, allí sea yo la sombra,  
El que puebla de ruidos los estantes  
y hace vibrar las llaves y las puertas.  
¿O soy ya el otro, el que se mueve,  
Y mi ánima vaga repitiendo sus dudas  
o buscando respuestas  
donde ya estuvieron mis manos  
donde no permanecieron mis ojos?

MOISES ESPINOZA GALVEZ.-Profesor de  
Castellano y Literatura. Pertenece a  
CANTO GENERAL. Ha publicado la pla -  
queta ALGUNOS DIAS A ESTE LADO DEL  
MUNDO, do donde hemos extraído este  
poema.



Cada vez que me siento a tomar el desayuno,  
(este desayuno flaco, con mi hermano Miguel)  
no puedo dejar de pensarte pan antiguo.  
Mamá te traía calientito a la mesa,  
y el costal de la despensa,  
se regocijaba de pan frío.

-Entonces conformábamos una familia-  
y un sol era grande y redondo como una  
caja de pasta.

Las bodegas, exigían una bolsa grande para  
el pan; y una persona, que supiera contar,  
para recibir el vuelto.

Cada vez que me siento a tomar el desayuno,  
cómo añoro tu olor tan familiar.

A veces me pregunto  
por la gente que anda en las calles.  
Tanta gente anda en las calles!  
Si cada uno de ellos, y me incluyo,  
trabaja.

Si cada uno de ellos, y me incluyo,  
trabaja?  
Cuál es la gente que ocupa los puestos  
si todo el mundo ocupa las calles.

A qué le sabrá el arroz al campesino?  
Quién lo amamanta y lo ve crecer hermoso,  
cuando; después del proceso y la exportación  
regresa a su mesa, quebrado y con semillas.  
Como el hijo pródigo, harapiiento y en sandalias.

CARLOS RAMIREZ SOTO.- Isla Lobos de Tierra.  
(1943-Lambayeque). Es miembro de la Asocia-  
ción de Escritores Lambayecanos. Ha publica-  
do Insula a solas.



Hoy cuando me abracés  
 verás que se ha ido  
 mi antiguo calor.  
 Me dirás: ¡Cariño,  
 llueve afuera ¿;sabes!?  
 no ha salido el sol.

Mamá; me dicen las gentes  
 que afuera en el mundo,  
 vibrando la vida se hace sentir;  
 mas yo he salido a osas calles de asfalto  
 y no he aprendido aún a reír.

CECILIA PAZ SCHAEFFER..-19 años. Integrante  
 de la Asociación de Escritores Lambayeca-  
 nos. Los poemas que publicamos pertenecen  
 a su poemario inédito: Este pueblo que yo  
 habito.

Hay gentes que caminan  
 con la rueda de la historia  
 a la espalda,  
 hoy danzan adelante  
 mañana a hurtadillas.  
 Hoy lo hacen con liras  
 mañana con ratas y cacatúas.

Pobres lazarillos  
 el pueblo los juzgará.

ULISES CAMONAL GUEVARA..- Dirige la Revis-  
 ta Literaria FACETAS-Jaén. (Uajamarca-Perú)



El colchonero con su larga pértiga de membrillo sobre el hombro y el rostro recubierto de polvo y de pelusas atravesó el corredor de la casa de vecindad, limpiándose el sudor con el dorso de la mano.

-¡Paulina, el té! -exclamó al entrar a su habitación dirigiéndose a una muchacha que, inclinada sobre un cajón, escribía en un cuaderno. Luego se desplomó en su catre. Se hallaba extenuado. Toda la mañana estuvo sacudiendo con la vara un cerro de lana sucia para rehacer los colchones de la familia Enríquez. A mediodía, en la ohingana de la esquina, comió su cebiche y su plato de frejoles y prosiguió por la tarde su tarea. Nunca, como ese día, se había agotado tanto. Antes del atardecer suspendió su trabajo y emprendió el regreso a su casa, vagamente preocupado y descontento, pensando casi con necesidad en su catre destartado y en su taza de té.

-Acá lo tienes -dijo su hija, alcanzándole un pequeño jarro de metal-. Está bien caliente -y regresó al cajón donde prosiguió su escritura. El colchero bebió un sorbo mientras observaba las trenzas negras de Paulina y su espalda tenazmente curvada. Un sentimiento de ternura y de tristeza lo conmovió. Paulina era lo único que le quedaba de su breve familia. Su mujer hacía más de un año que muriera víctima de la tuberculosis. Esta enfermedad parecía ser una tara familiar, pues su hijo que trabajaba de albañil, falleció de lo mismo algún tiempo después.

-¡Le ha caído un ladrillo en la espalda! ¡Ha sido solo un ladrillo! -recordó que argumentaba ante el dueño del callejón, quien había acudido muy alarmado a su propiedad al enterarse de que en ella había un tísico.

-¿Y esa tos?, ¿Y ese color?

-¡Le juro que ha sido solo un ladrillo! Ya todo pasará.

No hubo de esperar mucho tiempo. A la semana el pequeño albañil se ahoga-

Julio Ramón Ribeyro

INTERIOR

"L"

ba en su propia sangre.

-Dobió ser un ladrillo muy grande -comentó el propietario cuando se enteró del fallecimiento. 30

-Paulina, ¿me sirves otro poco?

Paulina se volvió. Era una cholita de quince años, baja para su edad, redonda, prieta, con los ojos rasgados y vivos y la nariz aplastada. No se parecía en nada a su madre, la cual era más bien dolgada como un palo de tojer.

-Paulina, estoy cansado. Hoy he corrido dos colchones -suspiró el colchonero, dejando el jarro en el suelo para extenderse a lo largo de todo el catre. Y como Paulina no contestara y dejara tan solo escuchar el rasguo de la pluma sobre el papel, no insistió. Su mirada fue deslizándose por el techo de madera hasta descubrir un tragaluz donde faltaba un vidrio. "Sería necesario comprar uno", pensó y súbitamente se acordó de Domingo. Se extrañó que este recuerdo no le produjera tanta indignación. También había tenido que sucederle eso a él!



-Paulina, ¿cómo apellidaba Domingo? Esta vez su hija se volvió con presteza y quedó mirándolo fijamente.

-Allende -replicó y volvió a curvarse sobre su tarea.

¿Allende? -se preguntó el colchonero. Todo empezó cuando una tarde se encontró con el profesor de Paulina en la avenida. Apenas lo divisó corrió hacia él para preguntarle por los estudios de su hija. El profesor quedó mirándolo sorprendido, balanceó su enorme cabeza calva y apuntándole con el índice le hizo una revelación enorme:

-Hace dos meses que no va al colegio. ¿Es que está enferma acaso?

Sin dar crédito a lo que escuchaba regresó en el acto a su casa. eran las tres de la tarde, hora eminentemente escolar. Lo primero que divisó fue el mandil de Paulina colgado en el mango de la puerta y luego, al ingresar, a Paulina que dormía a pierna suelta sobre el catre.

-¿Qué haces aquí?

Ella desportó sobrosaltada.

-¿No has ido al colegio?

Paulina prorrumpió a llorar mientras trataba de cubrir sus piernas y su vientro impudicamente al aire. El, entonces, al verla tuvo una sospecha fe-

-Estás muy barrigona -dijo acor-cándose- ¡Déjame mirarte! -y a pesar de la resistencia que le ofreció logró descubrirla.

-¡Maldición! -exclamó- ¡Estás embarazada! ¡No lo voy a saber yo que he preñado dos veces a mi mujer!

-Allende ¿no? -preguntó el colchonero incorporándose ligramente- Y creía que era Ayala.

-No, Allende -replicó Paulina sin volverse.

El colchonero volvió a recostar su cabeza en la almohada. La fatiga lo inflaba rítmicamente el pecho.

-Sí, Allende -repitió- Domingo Allende.

Después de los reproches y de los golpes ella lo había confesado. Domingo Allende era el maestro de obras de una construcción vecina, un zambo fornido y bombón, hábil para decir un piropo, para patear la pelota y para darle un mal corte a quien se cruzara en su camino.

-Pero ¿de quién ha sido la culpa? -habíalo preguntado tirándola de las trenzas.

-¿De él! -replicó ella- Una tarde que yo dormía se metió al cuarto, me tapó la boca con una toalla y...

-Sí, claro, de él! ¿y por qué no me lo dijiste?

-Tenía vergüenza!

Y luego qué rabia, qué indignación, qué angustia la suya. Habíaregonado a voz en cuello su desgracia por todo el callejón, confiando en que la solidaridad de los vecinos le trajera algún con-

-Vaya usted donde el comisario -lo dijo el gasfitero del cuarto próximo.

-Estas cosas se entienden con el Juez -le sugirió un repartidor de pan.

Y su compadre, que trabajaba en carpintería, le insinuó cogiendo su sombrero.

-Yo que tú... ¡zas! -y describió una expresiva parábola con su horramionta.

Esta última actitud le pareció la más digna, a pesar de no ser la más prudente, y armado solamente de coraje se dirigió a la construcción donde trabajaba Domingo.

Todavía recordaba la maciza figura de Domingo asomando desde un alto andamio.

-¿Quién me busca?

-Aquí un señor pregunta por ti.

So escuchó un ruido de tablonos cimbrándose y pronto tuvo delante suyo a un gigante con las manos manchadas de cal, el rostro salpicado de yeso y la enorme pata zamba emergiendo bajo un gorro de papel. No solo decayeron sus intenciones bolicosas, sino que conven-



oído por una lógica —que provenía más de los músculos que de las palabras— que Paulina era la culpable de todo.

—¿Qué tengo que ver yo? ¡Ella me buscaba! Pregunte nomás en el callejón. Me citó para su cuarto. "Mi papá no está por las tardes", dijo. ¡Y lo demás ya lo sabe usted!..

Sí, lo demás ya lo sabía. No era necesario que se lo recordaran. Bastaba en aquella época ver el vientre de Paulina cada vez más hinchado, para darse cuenta que el mal estaba hecho y que era irreparable. En su desesperación no le quedó más remedio que acudir donde la señora Enríquez, vieja mujer obesa a quien cada cierto tiempo robaba el colchón.

—No sea usted tonto— lo increpó la señora—. ¡Cómo se queda así tan tranquilo! Mi marido es abogado. Pregúntelo a él.

Por la noche lo recibió el abogado. Estaba cenando, por lo cual lo hizo sentar a un extremo de la mesa y lo invitó un café.

—Su hija tiene solo catorce años? Entonces hay presunción de violencia. Él solo tiene pena de cárcel. Yo me encargaré del asunto. Le cobraré, naturalmente, un precio módico.

—Paulina, ¿no te dan miedo los juicios? —preguntó el colchonero con la mirada fija en el vidrio roto, por el cual asomaba una estrella.

—No sé —replicó ella distraídamen-  
te.

El sí lo tenía. Ya una vez había sido demandado por desahucio. Recordaba, como una pesadilla, sus diarios vagares por el palacio de justicia, sus discusiones con los escribanos, sus humillaciones ante los porteros. ¡Qué asco! Por eso la posibilidad de embarcarse en un juicio contra Domingo lo aterró.

—Voy a pensarlo —dijo al abogado.

Y lo hubiera seguido pensando indefinidamente si no fuera por aquel encuentro que tuvo con el zambo Allende, un sábado por la tarde, mientras bebía

cerveza. Envalentonado por el licor se atrevió a amenazarlo.

—¡Te vas a fregar! Ya fui donde mi abogado. ¡Te vamos a meter a la cárcel por abusar de menores! ¡Ya verás!

Esta vez el zambo no hizo brava —tas. Dejó su botella sobre el mostrador y quedó mirándolo perplejo. Al percatarse de esta reacción, él arremetió.

—Sí, no vamos a parar hasta verte metido entre cuatro paredes! La ley me protege.

Domingo pagó su cerveza y sin decir palabra abandonó la taberna. Tan asustado estaba que se olvidó de recoger su vuelto.

—Paulina, esa noche te mandé a comprar cerveza.

Paulina se volvió.

—¿Cuál?

—La noche de Domingo y del ingeniero.

—Ah, sí.

—Anda ahora, toma esto y cómprame una botella. ¡Qué esté bien helada! Hace mucho calor.

Paulina se levantó, movió las puntas de su blusa entre su falda y salió de su habitación.

El mismo sábado del encuentro en la taberna, hacia el atardecer, Domingo apareció con el ingeniero. Entraron al cuarto silenciosos y quedaron mirándolo. Él se asombró mucho de la expresión de sus visitantes. Parecían haber tramado algo desconocido.

—Paulina, anda a comprar cerveza —dijo él y la muchacha salió disparada.

Cuando quedaron los tres hombres solos hicieron el acuerdo. El ingeniero era un hombre muy elegante, recordó que mientras estuvo hablando, él no cesó de mirarlo estúpidamente los dos puños blancos de su camisa donde relucían gemelos de oro.

El juicio no conduce a nada —decía, paseando su mirada por la habitación con cierto involuntario fruncimiento de nariz —Estaré usted peleando durante dos o tres años en el curso de los cuales



no recibirá un cobre y mientras tanto la chica puede necesitar algo. De modo que lo mejor es que usted acepte esto... y se lleve la mano a la cartera.

Su dignidad de padre ofendido hizo explosión entonces. Algunas frases sueltas repicaron en sus oídos. "¿Cómo cree que voy a hacer eso?", "¿Lárguese con su dinero!", "...el juez se entenderá con ustedes!" "¿Para qué tanto ruido si al final de todo iba a aceptar?"

-Ya sabe usted -advirtió el ingeniero antes de retirarse-. Aquí queda el dinero, pero no meta al juez en el asunto.

Paulina entró con la cerveza.

-Destápala- ordenó él.

Aquella vez Paulina también llegó con la cerveza pero, cosa extraña, hubo de servirle al ingeniero y a su violador. Ella también bebió un dedito y los cuatro brindaron por "el acuerdo".

-¿No quieres un poco? -preguntó el colchonero.

Paulina se sirvió en silencio y entregó la botella a su padre.

Por el hueco del vidrio seguía brillando la estrella. Entonces, también brillaba la estrella, pero sobre la mesa, a hora desolada, había un alto de billetes.

-¿Cuánto dinero! -había exclamado Paulina cayendo sobre el colchón.

Mucho dinero había sido, en efecto, ¡mucho dinero! Lo primero que hizo fue ponerle vidrios al tragaluz. Después adquirió una lámpara de kerosene. También se dieron el lujo de admitir un perrito.

-Paulina, ¿te acuerdas de Bobi? ¡El pobre!

Y así como el perrito desapareció sin dejar rastros -se sospechó siempre del carnicero- el cristal fue destrozado de un pelotazo. Sólo quedaba el lamparín de kerosene. Y el recuerdo de aquellos días de fortuna. ¡El recuerdo!

-¿Qué días esos, Paulina!

Durante más de quince días estuvo sin trabajar. En sus ociosas mañanas y

en sus noches de juerga encontraba el delicioso sabor de una revancha. Del día mero que recibiera iba extrayendo, con febriles sorbos, todas las experiencias y los placeres que antes le estuvieron negados. Su vida se plagó de anécdotas, se hizo amable y llevadera.

- ¡Maestro Padrón! -lo gritaba el gasfitero todas las tardes- ¿nos vamos a tomar nuestro caldito? -y juntos se iban a la chingana de don Eduardo.

- ¡Maestro Padrón! ¿Conoce usted el Hipódromo? -recordaba un vasto escenario verde lleno de chinos, de bolotos rojos y naturalmente de caballos. Recordaba, también, que perdió dinero.

- ¡Maestro Padrón! ¿Ha ido usted a la feria?...

- ¡Sería necesario poner un nuevo vidrio! -exclamó el colchonero con cierta excitación- Puede entrar la lluvia en el invierno.

Paulina observó el tragaluz.

-Está bien así -replicó-. Hace fro-

- ¡Hay que pensar en el futuro!

Entonces no pensaba en el futuro.

Cuando el gasfitero le dijo: "Maestro Padrón! ¿Damos una vuelta por la Victoria?", él aceptó sin considerar que Paulina tenía ocho meses de embarazo y que podía dar a luz de un momento a otro.

Al regresar a las tres de la mañana, a brazo del gasfitero, encontró su habitación llena de gente: Paulina había abortado. En un rincón, envuelto en una sábana, había un bulto sanguinolento. Paulina yacía extendida en una jerga con el rostro verde como un limón.

- ¡Dios mío, murió Paulicha! -fue lo único que atinó a exclamar antes de ser amonestado por la comadrona y de recibir en su rostro congestionado por el licor un jarro de agua helada.

Por el tragaluz se oía el viento haciendo oscilar la llama del lamparín. La estrella se caía de sueño.

-Habrá que poner un vidrio! Suspiró el colchonero y como Paulina no contestara insistió- ¿Qué bien nos sir-



vió el de la vez pasada! No costó mucho, ¿verdad?

-Paulina se levantó corriendo su cuaderno.

-No me acuerdo -dijo y se acercó a la cocina. Recogiendo su falda para no ensuciarla puso las rodillas en tierra y comenzó a ordenar los carbones.

-¿Cuánto costaría? -pensó él- Tal vez un día de trabajo -y observó las anchas caderas de su hija. Muchos días hubieron de pasar para que recuperara su color y su peso. Los restos de su pequeño capital se fueron en remedios. Cuando por las noches el farmacéutico le volvía los grandes paquetes de medicina él no dejaba de inquietarse por el tamaño de la cuenta.

-Pero no ponga esa cara -roía el boticario-. Se diría que lo estoy dando veneno.

El día que Paulina pudo levantarse él ya no tenía un céntimo. Hubo, entonces, de coger su vara de membrillo, sus temiblos agujas, su rollo de pita y reaniciar su trabajo con aquellas manos que el descanso había entorpecido.

-Está usted muy pesado -lo decía la señora Enríquez al verlo resoplar mientras sacudía la lana.

-Sí, he engordado un poco.

Hacia de esto ya algunos meses, desde entonces iba haciendo su vida así, penosamente, en un mundo de polvo y de penas. Ese día había sido igual a muchos otros, pero singularmente distinto. Al regresar a su casa, mientras raspaba el pa-

vimento con la varilla, le había parecido que las cosas perdían sentido y que algo de excesivo, de deplorable e injusto había en su condición, en el tamaño de las cosas, en el color del poniente. Si pudiera por lo menos pasar un tiempo así, bebiendo sin apuros su té cotidiano, escogiendo del pasado sólo lo agradable y observando por el vidrio rojo el paso de las estrellas y de las horas. Y si ese tiempo pudiera repetirse... ¿Era imposible acaso?

Paulina inclinada sobre la cocina soplabla en los carbones hasta ponerlos rojos. Un calor y un chisporroteo agradables invadieron la pieza. El colchonero observó la trenza partida de su hija, su espalda amorosamente curvada, sus caderas anchas. La maternidad le había asentado. Se lo veía más redonda, más apetecible. De pronto una especie de resplandor cruzó por su mente. Se incorporó hasta sentarse en el borde del catre:

-Paulina, estoy cansado, estoy muy cansado... necesito reposar... ¿por qué no buscas otra vez a Domingo? Mañana no estará por la tarde.

Paulina se volvió a él bruscamente, con las mejillas abrasadas por el calor de los carbones y lo miró un instante con fijura. Luego regresó la vista hacia la cocina, sopló para avivar la flama y replicó pausadamente:

-Lo pensaré.

JULIO RAMON RIBEYRO. -Nació en Lima el 31 de Agosto de 1929. Ha publicado cuatro libros de cuentos y dos novelas. (Crónica de San Gabriel y Gonicillos dominicales) También "La Palabra del mudo" que reúne los cuatro libros de cuentos publicados más dos libros inéditos. Es el cuentista más importante del Perú contemporáneo y acaso de toda América latina.



1

Yo estaba tratando de empujar al amor  
y de prender, sin leña seca, una hoguera.  
Mas ahora sé ya, porque lo he aprendido,  
que el amor viene solo, como las olas.

2

Estoy mirando el cielo  
a través de tu pelo  
y ya no es azul:  
ahora tiene el color de tus cabellos.

3

¿Sabes? De haber estado  
entre mis dedos  
no estarías ahora  
en mi recuerdo.

4

Me siento tan triste  
como cuando muere un niño  
Y tan solo como una tumba  
sin sus huesos polvorientos.

CARLOS BANCAYAN LLONTOP.-Poeta Chiclayano.  
Primer premio de Poesía Universidad de Chi  
clayo. Segundo Premio Poeta Joven de Chicla  
yo. Ha publicado: Poemas dispersos (1975) y  
Sentidumbres (1979).



Describirte quisiera con las manos  
y hacerte encajes con pincel dorado  
en mis sentimientos confundirte  
mi bien soñado.

Acercarte quisiera hacia mí  
sentir el calor de tu cuerpo  
y extasiarme tanto de ti  
hasta que mi corazón, quede yerto.

MITCHELL SANCHEZ VERA.-Reside en Tumán.  
Cultiva la poesía amorosa.  
Tiene inédito el poemario CARICIAS PARA  
NADIA.

Para no ayudar con llanto  
y con lamentos constantes  
a los que el poder tienen  
y los bienes se reparten.  
Necesito no más llanto  
que se esconda en la pupila,  
pues preciso que ese llanto  
sea mar arrepentido,  
de tener corrientes leves,  
de rugidos desprendidos;  
y aloc brazos socorridos  
por bien provistos fusiles.

Para no seguir naufragando,  
para no seguir subsistiendo.  
Para no morir de ultraje,  
con mis padres que la mano siempre  
me tendieron,  
necesito, recordar y recordaros:  
¡Que tenemos un cerebro!  
¡Que están listas nuestras manos!

DALILA HUIDOBRO QUINONES.- Reside en Chi-  
clayo. Pertenece a la Asociación de Escri-  
tores Lambayecanos. Este poema ha sido ex-  
traído de la Hoja Literaria N° 1, "CASA  
DE CANCIONES"-Abril 80(Adel).



Decanización que nos deshumaniza  
 en el hogar que guarda primitivo  
 la vetusta cabellera que sintetiza  
 escoba universal de simple sentido.

Humilde vieja, sin soberbia humana,  
 deforme cabeza de cerdas vegetales  
 tu vida danza en polvo cada mañana  
 en las pobres casas y los solares.

Cuerpo enjuto, cara de múltiples dedos-  
 no te inquieta el alba ni el anochecer,  
 barriendo incansable y sin recreos.

Escoba proletaria, barre injusticias,  
 y lleva de la tierra todo el padecer;  
 barre oprobios y limpia la JUSTICIA!

En esos niños de panes limitados  
 de canastas tan cerca y distantes,  
 posponiendo su hambre galopante  
 por salarios magros y recortados.

A nadie conduce el dolor ajeno;  
 ¿quién siente el hambre en otra boca?  
 con un egoísmo terco que trastoca  
 al sencillo amor, tan noble y bueno.

Sin esos panes que veces no crecen  
 en el hambre de los niños marginados,  
 y en su esperanza que agónica perece.

Es, aquel pan de trigales poderosos  
 que poco llega a los humildes labios,  
 de niños, que van muriendo a pocos.

ALFONSO TELLO MARCHENA.-Pintor, periodista,  
 profesor y poeta chiclayano.  
 Ha editado: Angulo del verso y la nostalgia  
 (1965), Silencios altivos (1976).  
 Los poemas publicados en este número han  
 sido extraídos de su poemario inédito Neo-  
 sonetos.



Saltó la mañana  
 al aire libre  
 y  
 al compás del ruiseñor,  
 entre malvas y lechugas,  
 entre faiques y pacaes  
 el tío Juan  
 levanta su pechada:  
 "No tengo miedo al hombre  
 de vara y media  
 ni al de dos varas cabal  
 porque  
 yo labro la tierra  
 desde ayer cuando nací.  
 No tengo miedo a la bala  
 de escopeta ni fusil  
 ni a la metralla enemiga  
 que rapiña mi sudor.  
 No tengo miedo a la bala  
 ni al más filudo puñal  
 porque  
 yo respondo con puño  
 con mi lampa  
 y  
 mi terreno corazón!"

SEGUNDO SANCHEZ DELGADO.-Nació en Taca  
 bamba. Ejerce la docencia y la abogacía.  
 Es fundador del Círculo de Estudios TU  
 PAC y Director de la Revista CONDAC. Di  
 rige la PEÑA LITERARIA SANJOSEFINA, del  
 C.E.N. San José-Chiclayo-Perú.



## UNA CHARLA TURBULENTO

El orador remarcando que la lucha de clases era una invención de quienes creían en recetas políticas importadas, dogmáticas, contrarias a la verdad de la historia, de la ciencia y del tiempo mismo, ¿por qué vivir con Newton si ya tenemos a Einstein?, y toda contradicción entre los hombres resulta superable con una buena dosis de voluntad común, de esfuerzo común, de respeto mutuo. Y luego recordando las viejas y sangrientas guerras que echaron a unos pueblos contra otros, ¿y ya ven ahora?, esos pueblos viven en amistad, en armonía, en unión. Y después refiriéndose al lugar desde el cual estaba hablando por ejemplo, aquí mismo, frente a vuestros ojos tenemos la prueba, y siempre fuere impedido por los estudiantes a venir a este recinto, ahora estoy aquí, invitado por los propios estudiantes. Y moviendo sus mandíbulas y haciendo en su cara bultos con la lengua, y ahora me gustaría poder absolver algunas preguntas. Y la palabra de un joven diciéndole usted está aquí porque la represión lo protege y porque si no lo acompañaran esas bestias que lo acompañan no estaría aquí. Y el murmullo creciendo como una ola a punto de reventar, pero el vozarrón de la última fila: tranquilidad, muchachos, tranquilidad. Y la ola replegándose y luego otro estudiante apuntando al orador con el índice: detrás de usted se esconde la prepotencia, el cinismo y el abuso. Y el orador, ingenioso, volviendo sus miradas hacia el retrato del prócer colgado de la pared a sus espaldas. Y un grito saliendo de un cuaderno como bocina: traidor, vendido. Y el orador seronísimo, astuto, rascándose una oreja: ah. Y el vozarrón y el vozarrón de la última fila: tranquilidad, muchachos, tranquilidad. Y el orador con

un movimiento de cejas invitando a las preguntas, y el bochorno creciente y una joven con la mirada dura, el rostro enrojecido y los carrillos latiendo: yo quisiera pedirle que se pusiera en mi lugar, que yo soy hija de obreros, y después venga a decirnos que los ricos son iguales que los pobres. Y el orador insinuante, zorra: si yo fuera usted y usted yo, ni usted me estaría haciendo la pregunta que me está haciendo ni yo le estaría respondiendo lo que le estoy respondiendo, ¿se da cuenta que todo es cuestión de saberse entender? Y los vítores y aplausos de sus partidarios y nuevamente la ola a punto de reventar y el vozarrón de la última fila, pero esta vez diciéndole calla cojudo. Y ahora si los estudiantes precipitándose contra el orador y el orador dando la señal y su gente saliendo de muchos lugares con garrotos y cadenas: polémica, polémica. Y el orador encor rado en el salón contiguo hasta que pase el bochinchito, y uno de sus guardaespaldas avisándole: ya las cosas están en su sitio. Y el paraninfo desastillado y la gente del orador bramando sobre los escombros y el orador retirándose entre sus protectores, explicando: son cosas de muchachos, los jóvenes son por naturaleza exaltados. Y un escupitajo estampándose en su mejilla derecha e interrumpiéndolo y el orador subiendo al automóvil de la puerta, mientras se llevaba el pañuelo a la cara, violento, casi asfixiándose: saquenlos la mierda. Y sus partidarios volviendo al ataque con mayor furia que al principio.



# DIALOGANDO SE ARREGLAN

## LAS COSAS

Llegaron agitando los brazos y sus banderas, y su líder habló desde unos hombros a nombre de todos, pidiéndolo al General que lo escuchara y se acordara de la promesa que le tenía hecha, porque usted mismo fue a decirnos, señor General, que nosotros habíamos ganado para siempre con nuestro sacrificio o sea pedazo de tierra, del que hoy nos están echando. Pero el ventanal de arriba permanecía cerrado y el sol quemaba cada vez más y los gritos se perdían inútiles como el polvo del arenal del cual venían, y de pronto la feroz arremetida de garrotazos y chorros de agua y bombas lacrimógenas y puntapiés de los policías, y luego la desesperación y la impotencia de las mujeres llorando que, desde una esquina, miraban cómo se llevaban en camiones a sus hombres. Y recién la voz anunciando: El General desea conversar con los delegados. Y las mujeres vitoreando el triunfo de lo que no imaginaron resultaría una batalla. Y el General recibíéndolas preocupado y molesto, pero no contra ellas, sino contra la torpeza del que ordenara lo que acaba de suceder, y ellas diciéndole: lo podimos, señor Gene

ral, que dejen en libertad a nuestros hermanos, que todos no hemos hecho sino venir a conversar con usted, como usted nos lo dijera. Y el General comprendiéndolas, paternal: yo sé muy bien de las necesidades del pueblo y esto no se volverá a repetir. Y la conversación por teléfono con el Prefecto: para que te encargues de verificar que no quede detonado uno solo de los detonados. Y la emoción y los abrazos y ollas animándose a decirlo: usted se debe acordar, señor General, de la voz que nos dijo que las tierras donde habíamos levantado nuestras casas... Y el General interrumpiéndolas, sin perder su humor: hum, hum, pero vayamos por partes, señoras, por partes, que ya consiguieron la libertad de los detenidos, y lo otro lo veremos después y con calma, yo mismo iré a darles la noticia, ¿ya ven cómo dialogando se arreglan las cosas? Y ollas con las palabras enredándose en la lengua, caminando bajo las palmaditas de las manos del General sobre sus hombros hasta la puerta de salida.

JORGE DIAZ HERRERA.-(Cajamarca 1941). Premio Nacional de Fomento a la Cultura. Integró el Consejo General de Cultura del Perú y el Jurado Internacional del Premio Casa de las Américas-1978. Ha publicado Orillas, Los duendes buenos, Tiene miedo el oidor, Aguafiestas, Parque de Leyendas y ALFORJA DE CIEGO, del cual hemos extraído estos cuentos.



Ahí Monsefú, con lampa  
 entre sauces y pañuelos  
 enérgico corazón  
 de camote cholo  
 de cholo jaranero,  
 tapizado  
 con verde olor a primavera  
 con fibra zamba  
 de gramalotes y alfalfas  
 de paraísos ciruelares  
 de espumosa "tumba cholo"  
 de cinturas cinceladas  
 en arbor crepé  
 de iris primaveral.

Algún día caeré  
 junto a las sonrisas mudas de mis hijos,  
 frente al fuego de mi huérfana cocina,  
 algún día más triste que el que vivo  
 llamaré a la puerta  
 del corazón de mi amada,  
 me devuelva  
 mi obrero y su jornada  
 me devuelva  
 las horas de mi hambre,  
 mis bolsillos con míseros salarios,  
 mi amistad con hipócrita sonrisa,  
 me devuelva  
 la tristeza de mis ojos tristes.  
 Algún día caeré  
 ya nadie vendrá  
 a tomar agua de mi llanto,  
 ni a comer  
 tristezas de mis ojos muertos,  
 algún día caminaré  
 a tocar las puertas de mi pueblo  
 para entregar  
 mi obrero con sus perros muertos.

MANUEL ORLANDO UCEDA CAMPOS.-Monsefú 1952.  
 Pertenece a la Asociación de Escritores de  
 Lambayeque(ADEL) y al grupo cultural ALFA.  
 Ha publicado,entre otros:Pasos cortos y  
 Poesía Joven de Monsefú.



Madre india, la de frente candorosa,  
de dolor coronada y de grandeza,  
vas buscando el alivio a tu pobreza  
por el campo jadeante y sudorosa.

Las retamas te dieron su fragancia  
en el paso veloz de tu destino  
y el "Madero" impasible del camino  
eterna indiferencia a la distancia,

Por el pan de dolor que has ofrecido  
ya despierta a las luces de la ciencia  
el hijo de tu vientre fruteado,

y se funde al calor de tu existencia  
el amor que en su vida ha florecido  
como flecos de sol en su conciencia.

Roto el corazón, brújula de amor,  
se está yendo mi barca sin destino,  
sin importarme ya ni el largo del camino  
porque bebí hasta hartarme de dolor.

La fatiga está ausente, sin calor,  
con la sed de este Cristo moribundo,  
¿A dónde iré por el ingrato mundo  
buscando de esta vida el sabor?

Y mientras otros vibren en el seno  
de Afrodita, la bella pasajera,  
creyendo que es la dicha verdadera;

mis manos no tendrán ya ese veneno  
ni esa flecha que hiera al corazón  
por estar ya lejos de esa tentación.

FRANCISCO GONZALEZ.-Nació en Huaráz, ac-  
tualmente es Director del I.N.C.Filial  
Ancash. Ha publicado:Retablo de poemas,  
Vida de Perros y Doña Nati.



Hermanos, hace un dolor que yo los miro  
suplicar al cielo, a la tierra: su alimento  
de justicia. Los veo lluviosos  
de esperanza despertando al aguacero,  
escondiendo el ojo arrodillado,  
volados de manos y de esencia,  
pobremente hilando su ataúd.

No es posible que el sexo se les tuerza  
hermanos, en esta hora de pólvora y fusil.  
Es necesario ponerse de pie hasta llorar el cielo.  
Es necesario sembrar sobre la gleba  
una cosecha de trigo bondadoso  
y decirle a la piedra que germine  
como florecen los cardos de la guerra.  
Es necesario pujar hasta elevarse al hombre  
como el pie se eleva hasta el cabello,  
en actitud de sangre, de batalla,  
por escribir la ruta de su centro.

Es hora de luchar, de hacer verticales  
las palabras; de arrancar el miedo  
de los ojos; y encender el oxígeno  
del alma:

Es hora que la sangre  
tenga sombra en que sentarse,  
y el diente se haga labio.

Es necesario  
que el rojo se transforme en verde,  
que una palabra baste al hierro,  
que el ojo no conozca el agua.

Es necesario  
morder la tierra con sudor de hombre  
como se hace lo mismo con la hembra.

ELIO OTINIANO MAURICCI.—Poeta, escritor, narra-  
dor, periodista y pintor. Creador disciplinado.  
Su obra se viene sucediendo desde hace muchos  
años, en silencio. Nació en Trujillo. Es abogado  
y trabaja en Chiclayo. Ha publicado entre otros  
libros: De pie sobre la tierra y Plenitud del  
Ser. De este último libro incluimos el presen-  
te trabajo.



Rostro de niño melancólico  
pintado de miseria y dolor  
cabellera hirsuta, desteñida.  
¿Cómo te llamas?...  
Me llamo ¡Tristeza Perú!

Rostro de obrero explotado  
que vendes tu fuerza al patrón  
y ganas pésimos salarios.  
¿Cómo te llamas?...  
Me llamo ¡Explotado Perú!

Rostro de campesino enigmático,  
que habitas en humilde choza,  
lloran tus hijos, sufre tu esposa.  
¿Cuál es tu nombre?...  
Mi nombre es: ¡Campesino Perú!

¡Oh! Perú, rostro proletario  
ya es tiempo que rompas las cadenas  
que por largos años aprisionan  
el derecho de nuestra libertad.

JUAN CAICEDO NIQUEN.- Monsefú 1958. Ha publicado: Estación de las horas. Tiene inédito un cuento, canciones y poesías. Pertenece a la Asociación de Escritores Lambayecanos, y es co-fundador del grupo cultural Alfa de Monsefú.



Roto ha de estar, supongo,  
 el vaso cojo de mi antigua casa.  
 ¡Cómo ha podido contener, él solo  
 el agua toda que bobí en mi infancia!

Alguna mano familiar y amiga  
 debió romperlo -una tarde acaso-  
 y toda el agua de mi infancia rota  
 cayó en mi alma, viuda de ese vaso.

No lo neguéis (mamá no ha sido adredo)  
 dosde aquí estoy viendo,  
 parado y solo en terraplón extraño,  
 el agua de mi infancia derramada.

Así como yo cuido mi corazón, cuidadme  
 los amados objetos de ese reino  
 que edifiqué con risa ya llorada.

Ayer -no me lo dijo nadie, lo he sabido  
 como se advierte el olor del llanto  
 en la cama del hotel que nos cobija-  
 alguien ha roto el vaso donde un niño  
 supo peinar la sod de lo jugado.

Por eso insisto:  
 guardad las cosas del que está lejano,  
 defendedlas de los vuelos terribles de la mano .

95

Estar ausente tantos años hace  
 sentirse un muerto al vivo más presente  
 y por eso perdono (yo, el culpable)  
 tanto naufragio,  
 tanta rotura de alma impunemente.

Pero el vaso, no, el vaso nunca:  
 otros vasos habré, pero ninguno  
 que conserve los versos de la fuente.

Machu Picchu, dos veces  
 me senté en tu ladera  
 para mirar mi vida.  
 Para mirar mi vida  
 y no por contemplarte,  
 porque necesitamos  
 menos belleza, Padre,  
 y más sabiduría.

JUAN GONZALO ROSE.- Poeta Social. Ha pu -  
 plicado entre otros libros: Comarcas, Ha-  
 llagos, etc.



CUENTO

UTOPIA

D  
E  
L

PROJIMO

RULY FALLA FAILOC.

Estuve deambulando largo rato por varias calles de la ciudad, como perdido en un laberinto. Miraba las caras de muchas personas, como quien quiere encontrar en una de ellas un rostro amigo que trasunte en una sonrisa su bondad, sin embargo unas llevaban apenas una tenue alegría prendida en el génesis de una leve sonrisa; otras en sus gestos de preocupación revelaban ansiedad. Realmente entre tanta gente, en un vaivén alocador, apenas me daban tiempo de dedicarme una fugaz mirada. Unas pasaban con sus canastas vacías, sudorosas; otros con los niños lloriqueando, algunos señores con el rostro adusto vestían ternos y sus corbatas anchas y floreadas eran batidas por la brisa autumnal, eran gordos, eran pocos. Todos pasaban sin siquiera mirarme, todos me ignoraban a pesar que era un ser humano. Claro que yo tenía un serio propósito que bien podía ser una difícil empresa, porque del dicho al hecho hay un gran trecho, pero por lo que conocía hasta entonces no parecía una cosa del otro mundo encontrar a mi prójimo, entonces me propuse encontrarlo. ¿Cuál era mi prójimo? ¿Cuál de las tantas personas que observaba eran prójimos? ¿A cuál de esos tenía que amar, a los con terno, a los que tenían las ropas remondadas, a los niños descalzos y hambrientos?, este era el problema, a cuál de esos tenía que amar y cuál de éstos tenía que amarme? Cuando lo pensé bien me dije: ¡Bah esto es como tomarme un vaso de agua! y empecé a buscar con más ahínco, entonces me puse a mirar las caras de todas las personas que pasaban por mi lado; tantas caras veía que me mareaban: caras redondas con ojos negros como la noche, caras delgadas con una nariz curva, caritas bonitas con ojos taciturnos como los de los niños tristes, caras de angustia, caras coléricas, caras de desesperación, caras de rabia y de ira. Vi también patéticamente dibujarse la hipocresía con muecas estúpidas, en muchos



ojos, en muchos ademanes. Escuché además grandes mentiras en una buena cantidad de palabras como: "amar a los humildes", "justicia para los pobres", la felicidad eterna, más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja antes que un rico entre al reino de los cielos, bajarán los precios, es bueno para reuma, bienaventurados sean los pobres. Ante estas circunstancias me dijo entonces dubitativo—encontraré a mi prójimo en estas condiciones— Y pensé luego en mis hijos que tienen ya sus años futuros marchitos, en mamá que se acaba todos los días rezando para que cambien las cosas, a Carlitos que lo expulsaron de la escuela por no saber el padre nuestro, y en esta vida difícil, moreo odora de un montón de requintadas y que sin embargo soñamos en que así no más cambiarán las cosas. Hasta aquí me vine dando cuenta que mi búsqueda no era tan fácil como al comienzo la había imaginado, ora como buscar una aguja en medio de un pajonal. —Lo confieso que había empezado a dudar en el éxito de mi empresa y tuve que volver a casa, pero aún me quedaban esperanzas. Estaba seguro que entre tanta gente tenía que haber aunque sea un prójimo.

Pedro de la Cruz, se rascó la cabeza de mostrando honda preocupación, pues pensaba encontrar entre todos sus congéneros un ser humano conforme él se lo imaginaba, porque siempre había escuchado desde niño, hasta que las arrugas comenzaron a dibujarle caminitos en la cara: ¡Ama a tu prójimo, estima a tu prójimo! Por eso es que se propuso encontrarlo y echóse a andar, batiendo su fuerte esperanza. En su sencilla persona, bullía una ingenua alegría, como de profunda satisfacción, pues pensaba que en todas partes habían prójimos y según él, el pequeño concepto que tenía de un prójimo era: personas que amaban a todos sin distinción, que no diferenciaban un rico de un pobre; por eso Pedro tenía esperanzas en los prójimos que abundaban en todas partes y los imaginó como

himnos gigantes trepidando en todos los confines y en la euforia de su gran utopía se dijo:

—¡Mis prójimos sembrarán la justicia en el mundo! Y cargó con su ilusión buscando por doquier su prójimo. Caminó incansablemente por calles y plazas, se fijaba en una y otra persona. En unas ponía más atención que en otras, a veces parecía un loco, con los ojos desorbitados miraba intensamente a los transeuntes, de pronto un señor que se había parado cerca a una vitrina en una tienda llamó poderosamente su atención y pensó:

—¡Este es mi prójimo, éste es, estoy seguro, tiene el rostro sereno! Y apenas balbució palabras ininteligibles. Pero el aludido dándose cuenta que Pedro lo observaba profundamente, se le acercó colérico y preguntó:

—¡Oiga, por qué me mira tanto, acaso tengo monos en la cara!

Pedro, muy aturdido, como despertando de un sueño respondió:

—Disculpe Ud... Sabe señor... es que busco a mi prójimo.

—¡A si prójimo... y qué cara tiene?

Pedro, confundido no supo que responder y se alojó murmurando como un demente:

—Tengo que encontrar a mi prójimo.

Y caminó deshebrando su obsesión por calles y plazas hasta que el solabase presuroso al encuentro del ocaso. La tarde, obria de nostalgias fustigaban al dolor que aferrado a los hombres amortajaba las poqueñas alegrías. Don Pedro indicaba ya cansancio y angustia y paróse en una esquina y ante sus ojos desfilaron los hombres, los hombres de huesudas manos, de perfiles oscuros, los hombres que gritaban, esto es insoportable, los hombres niños sin zapatos y pálidos, los hombres campesinos arrastrando su miseria, los hombres ricos gordos y en automóvil, los hombres comerciantes llenando sus alforjas rebozantes de codicia y en un repto de cólera gritó:

—¡Dios mío, dónde están mis prójimos, aquí nadie se ama, todo es una mentira!



Pero la gente que pasaba apurada sólo murmuraba:

- ¡Qué idiota, está loco!
- ¿Prójimo? éste está soñando.
- ¡Bah, éste se ha escapado del manicomio!
- ¡Qué pena, está desentornillado!

- ¡Deben encerrarlo, es peligroso!
  - ¿Qué tipo pa'idiota, dónde va a encontrar un prójimo.
- Don Pedro desilusionado apenas miraba a los transeúntes y estrujando su realidad dijo:
- Pueda ser que en Marte estén reunidos todos los prójimos planeando una visita a la tierra.

RULY FALLA FAILLOC.- Joven poeta y narrador Chiclayano. Dirige la revista PUQUIO en Motupe. Ha publicado "Dos estaciones del hombre!"



NUEVA LITERATURA PERUANA

# COLI BRI

DIRECTOR: JUAN COLLAS BERRU

Avenida Perú. Pasaje Paucartambo  
N° 170. Trujillo-Perú.

# RAIZ CUBICA

REVISTA LITERARIA

CAJAMARCA - PERU

# LA ACHUPAL L INCENDIARIA

REVISTA DE POESIA

Director: JOSE PINEDO PAJUELO

Tomás Jefferson N° 245-B.  
Urbanización La Perla

Trujillo - Perú.

# ALBO RADA

REVISTA DE POESIA

Creación y Análisis. Publicación  
Trimestral de Arte y Cultura.

RESPONSABLES:

Oscar Colchado Lucio  
Gustavo Alarcón  
Telmo Sora.

José Pardo N° 521. Chimbote-Perú.



REVISTA DE POESIA

# Pirca

Grupo Literario PIRCA

Chiclayo-Perú

REVISTA LITERARIA

# MADERA

Círculo Literario  
"Madera"

Jaén - Perú

REVISTA DE POESIA

# LA MANZANA MORDIDA

Ediciones "CAPULI"

Director: Carlos Zúñiga S.

REVISTA DE POESIA

# LECTURAS ESTRE

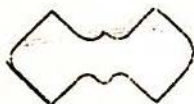
Director:  
Gustavo Armijos.

Av. Manuel Quimper MZ-EB 13  
Lima 31 - Perú.



# CANTO GENERAL

REVISTA DE POESIA



JOSE GALVEZ N° 170  
CHICLAYO

REVISTA LITERARIA

# PUQUIO

Director : RULY FALIA FALLOC

M O T U P E

C  
O  
M  
A  
R  
C  
A  
S

REVISTA DE POESIA

Director:

ROMAN OBREGON FIGUEROA

Caraz - Perú

C  
O  
N  
T  
E  
X  
T  
O

REVISTA CULTURAL DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TACNA -- PERU.

DIRECTORES:

OLIVER BALLON MONTESINOS  
LIVIO GOMEZ FLORES



# PENINSULA

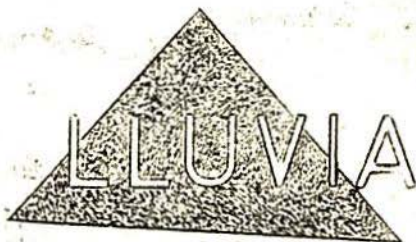
REVISTA PERUANA DE CULTURA

DIRECTORES:

Francisco Ponce Sánchez  
Ernesto Concha Boy.

CALLAO - PERU

REVISTA DE POESIA



Director : ESTEBAN QUIROZ

Jr. Trujillo 574-F. Lima 25

Jr. Junín 348 . Cajamarca.

SAN JOSE N° 348

JAEN - PERU

F  
A  
C  
E  
T  
A  
S

REVISTA INFORMATIVO-  
CULTURAL  
EDITADA POR EL CIRCULO  
CULTURAL

"ROJO AMANECEER"  
(Ex González Prada)

REVISTA DE POESIA

# HORIZONTE LITERARIO

DIRECTOR:  
WILFREDO RUFASTO VILCHEZ

Correspondencia y canje:  
Jhonson 319-Leonardo Ortiz  
Chiclayo - Perú.



CUADERNO LITERARIO

# AZOR

Literatura, Poesía, Arte, Historia, etc

SELECCIÓN:

José Jurado Morales  
Alberto Bernis Carné  
Sofía Sala.

C/. Conde Borrell, 128, 1°. 2°.  
Barcelona - ESPAÑA.

REVISTA BIMESTRAL DE ARTE Y  
LITERATURA  
DEL GRUPO "SURGIMIENTO ARTISTICO  
LITERARIO"

# SUAL

Correspondencia y Canje:

Jhonson 319 - Leonardo Ortiz  
Chiclayo - Perú

REVISTA BIMESTRAL DE POESIA

# ALFA

Director: MANUEL ORLANDO UCEDA C.

Correspondencia y Canje:

Diego Ferré 763 - MONSEFU - Perú.

ASOCIACION DE ESCRITORES  
LAMBAYECANOS

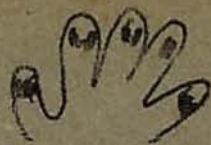
# ADEL

REVISTA DE LITERATURA Y  
HUMANIDADES.

Director: Guillermo Ortiz Suárez.

Chiclayo - Perú.





# PUNIA KAY

Nº 12



Precio S/. 200.00

UNMSM-CEDOC